

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
NÚMERO ESPECIAL
SPECIAL ISSUE
VOL 11 - 2021
[53-104]

CARTOGRAFÍA DE UN IMAGINARIO: LA CIUDAD DE LOS CÉSARES (SIGLOS XVII Y XVIII)*

*CARTOGRAPHY OF AN IMAGINARY: THE CITY OF THE
CAESARS (16TH AND 18TH CENTURIES)*

Ximena Urbina

Instituto de Historia,
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

Resumen

Luego de distinguir entre muchos mapas aquellos que contenían a la ciudad a los Césares, se ha reconstruido la trayectoria gráfica de este lugar posible. Se trata la presencia como lugar expresado en acciones concretas en el espacio patagónico (rutas) y en forma de leyendas o explicaciones escritas en estos mapas. Son 15 piezas de distinta naturaleza entre sí y con objetivos diversos, de las que nos hemos preguntado cuáles son las fuentes de información que hicieron que la inexistente ciudad haya tomado forma en la cartografía. Proponiendo el proceso inverso, es decir, contrastar lo que los mapas dicen y cómo lo dicen, con las fuentes escritas, se pueden conocer mejor los caminos por donde circulaba la información, y el proceso en que se fue dotando de contenido histórico el confín austral.

Palabras clave: ciudad de los Césares, Patagonia, Cartografía, Época Moderna.

Abstract

After distinguishing among many maps those that contained the city of the Caesars, the graphic trajectory of this possible place has been reconstructed. Diverting our focusing from drawings of the city itself, this work understands its presence as a place

* Este trabajo es fruto del proyecto Fondecyt Regular N° 1180182, 2018-2021.

expressed through concrete actions located in the Patagonian space (routes) and in the form of legends or explanations written on these maps. This study inspects 15 items of distinct nature and with different objectives, of which we have inquired into the sources of information that made the nonexistent city take place in cartography. By proposing the reverse process, that is, contrasting what the maps say and how they say it, with the written sources, it is possible to better understand the ways through which the information circulated, and the process through which the southern border was given historical content.

Keywords: City of Cesars, Patagonia, Cartography, Modern Age.

“Si queréis riqueza, oro y plata y ovejas de la tierra y mucha gente, vaya que camino hallaréis hasta un valle que se llama Diamante. De ahí han borrado y desecho el campo para que no vayan los cristianos [...] que yo estuve siendo más mozo allá, que fui con los incas cuando huyeron [...] donde vi que se servían con plata y oro todo en los vasos en que comían y bebían”¹.

La creencia en una población o ciudad oculta ubicada en algún lugar del territorio que era en teoría controlado por España en el austro americano fue algo generalizado desde comienzos de la Conquista y al menos hasta fines del siglo XVIII. De ello da cuenta documentación de autoridades indianas, diarios de expediciones que la buscaron, y menciones en libros o memoriales, entre otras fuentes. En ellas se dio vida a la ciudad, país o tierra de los Césares, Trapananda, Lin-Lin, ciudad encantada, o población oculta, todos nombres con las que se le conoció, porque sus versiones y ubicación fueron cambiando a lo largo de 250 años².

-
- 1 Declaración de Blas Ponce, en Ramírez de Velazco, “La Ciudad de los Césares. Averiguaciones practicadas en 1587 y 1589 por el gobernador de Tucumán, Ramírez de Velazco.” *Revista de la Biblioteca Nacional* (Buenos Aires). s/n. 1938. pp. 696-747. Esta publicación remite como fuente la “Colección de Documentos del Archivo General de Indias, en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, N° 2352.” El indio Blas de Ponce era “viejo” para entonces.
 - 2 Estellé, Patricio y Couyoumdjian, Ricardo, “La Ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda (1526-1880).” *Historia*. N° 7. 1968, pp. 283-309.

Un origen remoto de la creencia en la ciudad de los Césares -se ha querido ver así- está en las leyendas áureas y países maravillosos medievales fuera de la cristiandad³. Se ha dicho que estos imaginarios tomaron forma concreta al identificarse en las Indias con noticias sobre reinos llenos de tesoros que permanecían ocultos a los españoles, como el del Cíbola, El Dorado, el Quivirá o Patití, entre otros⁴. Muchas de estas áureas ciudades estaban extinguidas o atenuadas al finalizar el siglo XVI, pero no es el caso de los Césares, y ya explicaremos el porqué. Sostenemos que este caso no fue ni leyenda ni mito ni utopía, sino una ciudad factible por su historicidad. La atribución de estas categorías es un producto europeo o de influencia suya, que fue incluido en el repertorio fantasioso que se fue configurando sobre América. Se trata del formateo de una creencia para que sea ajustable al patrón de los mitos. La idea de leyenda o mito fue sobre todo catapultada por la historiografía francesa, sensible a esos temas⁵.

El origen de los Césares está en la “jornada” de Francisco César, capitán en la expedición de Sebastián Caboto con destino a las Molucas. Al recalar en 1526 en la costa del Brasil encontraron sobrevivientes de una expedición anterior, la de Juan Díaz de Solís, que había salido de España en 1516 y de la que no se supo más. Parte de ellos había explorado el río de la Plata. Les anunciaron la existencia de un “rey blanco” y una “Sierra de la Plata” al interior del continente, por lo que, entusiasmado, Caboto se internó por el mismo río y fundó el fuerte *Sancti Spiritu*. Envío una avanzada al mando de César para buscar los lugares nombrados, quienes regresaron diciendo haber visto grandes riquezas, pero sin llevar ninguna. Como esta expedición no dejó testimonios, sino que los informantes fueron indirectos y tardíos, y las versiones, variadas, la imaginación tuvo amplia ocasión de llenar los vacíos e

-
- 3 Phillips, J.R.S., *La expansión medieval de Europa*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994 [1998], cap. 4. Eco, Umberto, *Historia de las tierras y los lugares legendarios*. Barcelona, LUMEN, 2013 (aunque omite a Los Césares).
 - 4 Bayle, Constantino, *El Dorado fantasma*. Madrid, s/d, 1943. Ramos, Demetrio, *El mito del dorado*. Caracas. Academia Nacional de la Historia, 1973. Levillier, Roberto, *El Patití, El Dorado y las Amazonas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1976. Morales Padrón, Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, Editorial Nacional, 1963, pp. 268-274. Magasich, Jorge y de Beer, Jean-Marc, *América Mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Santiago, LOM, 2001 [París, 1994]. Lavallé, Bernard, *El Dorados D'Amérique. Mythes, mirages et réalités*. París, Éditions Payot & Rivages, 2011.
 - 5 Por ejemplo, Gomez, Thomas, *L'invention de L'Amérique. Mythes et réalités de la Conquête*. París, Flammarion, 1992.

inconsistencias⁶. Con esto se inaugura una tendencia: las novedades siempre fueron reportadas por terceros. La “noticia de César”, que probablemente se refería al aun no conquistado imperio inca, se fundió más adelante con otras dadas por indígenas, como Blas Ponce, de incas huyendo de Pizarro hacia el sur portando su oro y plata, porque la conquista de aquel imperio trasladó la tierra de César hacia el meridión, a las desconocidas tierras más allá de las ya fundadas ciudades de Mendoza y Córdoba.

La historiografía que ha considerado a los Césares ha hecho un recuento general y cronológico⁷. Después del ya clásico estudio de Estellé y Couyoumdjian, que puso de manifiesto su historicidad⁸, poca atención ha merecido el tema, a excepción de Juan Gil y Jean-Pierre Sánchez⁹, y trabajos relativos a ciertas expediciones o proyectos de búsqueda en específico¹⁰. Pero también se le ha considerado desde la literatura, porque los Césares dieron origen a novelas y cuentos que hablan de una ciudad rica, feliz y oculta. Ha sido, por lo tanto, estudiada como una utopía¹¹.

-
- 6 Cieza de León, Pedro, *Guerras civiles del Perú* [1553], Tomo Segundo: *Guerra de Chupas*, capítulo LXXXV, en Rayón, José Sancho, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, T. LXXVI, Madrid, 1881.
Díaz de Guzmán, Ruy, *La Argentina* [1612]. Edición de Enrique de Gandía. Madrid, Historia 16, 1986.
- 7 De Angelis, Pedro, *Derroteros y viajes a la ciudad encantada o de los Césares que se creía existía en la cordillera al sur de Valdivia*, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata, Tomo 2. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836. Vicuña Mackenna, Benjamín, *Relaciones históricas. Chile*. Santiago, Rafael Jover, 1877, Vol. 1: “La ciudad encantada de los Césares”. Morla Vicuña, Carlos, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y Tierra del Fuego*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1903, pp. 44-211. Bayo, Ciro, *Los césares de la Patagonia. Leyenda áurea del nuevo mundo*. Madrid, Pueyo, 1913. Latcham, Ricardo, “La leyenda de los Césares. Sus orígenes y evolución”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 64, 1929. pp. 193-254. Steffen, Hans, “Los fundamentos históricos-geográficos de la leyenda de los Césares”. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 69, 1930. pp. 101-123. Gandía, Enrique de, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana*. Buenos Aires, Centro Difusor del Libro, 1946. También, Martínez, Exequiel, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Losada, 1953 [1933]. Morales, Ernesto, *La ciudad encantada de la Patagonia*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1944. Segura, Jorge, *Cuyo en la leyenda de la ciudad de los Césares*. Mendoza, Editorial Arroyo, 1952.
- 8 Estellé, Patricio y Couyoumdjian, Ricardo. “La Ciudad de los Césares”.
- 9 Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*. Sevilla, Athenaica, 2018 [1989], Vol. 2, “El Pacífico”, cap. IX, “La tierra del César”, pp. 348-422. Sánchez, Jean-Pierre, *Mythes et légendes de la conquête de l’Amérique*. Rennes, Presses Univ. Rennes, 1996.
- 10 Son los casos de la expedición de Jerónimo Luis de Cabrera (1624), Nicolás Mascardi (1670), Fray Benito Delgado (1777) y Manuel José de Orejuela (1780).
- 11 Ainsa, Fernando, *Historia, utopía y ficción de la ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito*. Madrid, Alianza Universidad, 1992.

Un tipo de fuentes que no ha sido considerada para una mejor comprensión del papel de la creencia en la ciudad de los Césares en la sociedad colonial indiana y la Europa Moderna es la iconográfica. La nunca vista ciudad tuvo un lugar en los mapas, que fijaron en la tierra su existencia con distintos nombres, en épocas diferentes y en varios sitios de la inconmensurable Patagonia. Relacionando la documentación existente y los mapas que la representan a través de los siglos XVI, XVII y XVIII, pueden verse los caminos por los que viajó la información y las intencionalidades que hubo para consignarla. Nos proponemos con ello, aportar al mejor conocimiento de la Ciudad de los Césares y a la interpretación del espacio patagónico y magallánico en la Época Moderna.

LOS MAPAS COMO IMAGEN DE UN MUNDO POR DESCRIBIR

El mapa es una forma de organización del conocimiento por ser una imagen que representa información espacial en un soporte. Pero también es un objeto fascinante, que atrapa, simplifica, evoca¹². Impreso o dibujado a mano (como es el caso de los derroteros, ojos para los pilotos) el mapa es un producto, un objeto que circula. El atractivo de la imagen, que además simplifica la información, ha hecho de ellos un objeto deseado y de consumo. Los mapas a los que nos referiremos aquí son de la Época Moderna (el primero es de 1618), y retratan a América del Sur, o parte de ella. Como artefactos que son, hay que comprender a los mapas relacionándolos con su contexto, porque “no son imágenes objetivas y neutras sino productos históricos y, como tales, sintetizan y comunican información sobre las sociedades en las que operan”¹³. Lo que comunican es lo que se ha producido en sociedad, de manera colectiva: la interpretación de cómo se entiende culturalmente determinado espacio, de acuerdo al contexto social e histórico de producción. Ese diálogo es el que intentamos reconstruir aquí.

12 En la modernidad temprana, “como representaciones de cosas visibles en el mundo, la atención del dibujante o del grabador, estuvo centrada en la pretensión de construir una representación correcta más que objetos de interpretación. Así, la producción gráfica se convirtió en un fiador de lo visto, que fue incluida incipientemente en los textos durante el siglo XVII”. Gallardo, Viviana, “Imágenes etnográficas: representación y discurso del ‘indio’ en Chile en la obra de Fray Diego de Ocaña”. *Diálogo Andino*. N° 50, 2016. pp. 141-153, p. 142. Eso sí, aunque se pretende consignar información lo más ajustada a la realidad posible, no siempre se contemplan todos los avances, y muchas veces los mapas tienen información desactualizada en algunas partes, y en otras todo lo contrario.

13 Lasa, Luis de y Luiz, María Teresa, “Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los siglos XVII y XVIII”. *Cuadernos de Historia*. N° 35. 2011. pp. 7-33, pp. 9-10.

También, los mapas territorializan. Nominar y situar lugares en ellos es hacer formar parte de lo conocido a tierras y mares lejanos o incógnitos antes de ser efectivamente visitados o experimentados, como si fuera una primera etapa del conocimiento: apoderarse de ellos con la palabra. Antes de ser conocido un lugar por medio de la experiencia en él, un mapa puede sacarlo de la oscuridad y ponerlo en la superficie de la tierra, hacerlo visible. Un mapa también oculta con su silencio, como puso de manifiesto Harley¹⁴. Sin embargo, en este caso, el silencio del amplio y monótono paisaje patagónico no es intencional: es efectivamente un mundo desconocido.

“Los espacios en blanco constituyen los silencios visuales más reconocibles de los mapas. Así se representaron durante siglos las regiones y áreas desconocidas, como áreas vacías de las que había poco que decir. La escasez o ausencia de información fue aprovechada para ubicar allí leyendas, cartelitas, monstruos, nativos figurados, cordilleras doradas o mitos geográficos”¹⁵.

Producir cartografías es un procedimiento científico, fruto de la medición y del nacimiento y perfección de los instrumentos para hacerlo. Pero esta práctica nació de manera empírica, al dibujar lo experimentado sin pretensión de rigor, sino de informar y dar referencias espaciales, como el caso de los portulanos, por ejemplo. La localización de los Césares fue primero experiencial (un lugar visto por un tercero) para luego pasar a ser científica, en el siglo XVIII, al fijarse en determinadas coordenadas, y reajustada en relación a lugares ya conocidos.

La imagen juega un inmenso papel en el conocimiento geográfico e histórico. Lo interesante es que los mapas que presentamos dan cuenta de un lugar/ciudad/área inexistente: los Césares. Al señalarlos, existen, e invitan a ir hacia ellos. Como casi todos los mapas producidos en Europa en los siglos que nos ocupan, estos exhiben información escrita o dibujada por otros, y no por quien la ha visto o experimentado. Así, dan cuenta de lugares que para nosotros son factuales y otros imaginados, sin distinguirlos, considerando a ambos tipos en la misma categoría: “los Césares” y “Valparaíso”, por ejemplo. Los que retratan la Patagonia y el área magallánica consignan una ciudad cuya existencia no estaba comprobada, pero también otras que ya no existían,

14 Harley, J.B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2005 [2001], cap. III. “Silencios y secretos. La agenda oculta de la cartografía en los albores de la Europa Moderna”

15 Sáenz-López, Sandra y Pimentel, Juan, *Cartografías de lo desconocido. Mapas en la BNE*. Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2017, p. 165. Lois, Carla, *Terrae incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*. Buenos Aires, EUDEBA, 2018, p. 23.

como las infortunadas Rey Don Felipe y Nombre de Jesús, de cortísima vida, fundadas en 1584 en la orilla norte del Estrecho, así como La Imperial o Villarrica, destruidas por los indígenas, abandonadas por los españoles en 1600 y nunca más vistas sino hasta fines del siglo XIX. La información, por lo tanto, no es ni aspira a ser correcta o actualizada. De más está decir que la mayoría de los mapas no españoles que consignan a los Césares, impresos en distintas ciudades de Europa, reproducen información sin contrastarla.

La particularidad es que los mapas conservaron a los Césares hasta al menos finales del siglo XVIII, porque la Patagonia continental era un enorme territorio siempre ignoto. No ocurrió lo mismo con otras tierras posibles, como el reino del Quivirá, cerca de “la isla” de California, y relacionado con el estrecho de Anián¹⁶, o el reino Dorado: ellos, en los mapas, desaparecieron antes¹⁷.

Los producidos por españoles, que contienen a los Césares, fueron hechos para expresar nuevas expediciones en busca de la ciudad, o para añadir novedades sabidas sobre ellos, lo que casi siempre se puede contrastar con información escrita. El mapa se comporta, así, como una forma de relato geográfico, pero también histórico, y ambos dan forma a un discurso sobre el territorio.

Por último, a excepción del de Alonso de Ovalle, S.J. (1646), los mapas españoles no tenían como fin la circulación, por ser información de valor estratégico frente a otras coronas: “la paranoia del secreto cartográfico”; se ha dicho¹⁸. Los “locales”, que presentamos -derroteros y dibujos- son de formato pequeño, en realidad bocetos, y nunca se exhiben, porque para eso hay otros brillantes y bien hechos. Aun así, el interés cartográfico por los Césares se internacionaliza, siendo Francia, con sus precisos trabajos, quien más los difundió en el resto de Europa.

16 Bernabeu, Salvador y García Redondo, José María, “Las representaciones de San Francisco (California): un puerto portátil en la frágil geografía del Pacífico Norte.” *Antíteses*. Vol. 4. N° 8. 2011. pp. 461-492. Sobre Anian: Nunn, George E., *Origin of the Strait of Anian Concept*. Philadelphia, priv. Print., 1929.

17 Véase *Tavola XXIII, Che Ha Sua Superiore La Tavola XI E XII. Libro Terzo*. Milán, Urbano Monti, 1587. 40 x 51 cms. En el año 2017 fueron adquiridas las 60 hojas manuscritas que conforman un gran mapa o planisferio por la David Rumsey Map Collection, de la Universidad de Stanford. “Manuscript Wall Map of the World”, List N° 10130.025. En el borde inferior derecho del mapa aparece una “Laguna del Re Dorato” y un “Reino del Re Dorato”.

18 Gaudin, Guillaume, *El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*. Madrid-Zamora, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de Michoacán, 2017, p. 242. Harley, J.B., “Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe.” *Imago Mundi*. Vol. 40. 1988. pp. 57-76.

LA PROVINCIA DE LOS “INDIOS CÉSARES”

La primera vez que aparecen mencionados los Césares es en el mapa firmado en 1618 por Lucas de Quirós -llegado al Perú en 1616-, que le fue encomendado por el virrey Príncipe de Esquilache atendiendo a la necesidad de actualizar la cartografía como una medida de preparación ante la presencia de los enemigos holandeses en el Pacífico.[Figura 1] El colorido mapa, llamativamente orientado de oeste a este, cuidadosamente hecho sobre pergamino y adornado con preciosas orlas de flores y un mar de azul intenso, es conocido pero nunca ha sido estudiado. Muestra a América del Sur, conteniendo además los más recientes descubrimientos del estrecho de Le Maire, isla de los Estados y cabo de Hornos, de 1616. Pero no por ello deja fuera a los Césares. En el centro de las tierras del lado oriental de los Andes, a la altura de Arauco, entre dos grandes lagos que desaguan en el Mar del Norte, escribe: “Provincia de los seççares”, y “Al rededor destas lagunas ay muchas poblaciones de Yds. que llaman seççares”¹⁹. [Figura 2]

Este mapa señala un lugar preciso y le da un nombre al centro de una enorme área sin referencias. La mención otorga legitimidad y hace indudable la existencia del lugar: ¿quién podría discutirlo? La locación se corresponde con las primeras versiones de la ciudad: un reino abundante en riquezas, visto en 1529 por el ya mencionado César, o quizá, el fundado por un grupo de incas que habrían huido de la conquista de su imperio hacia el sur del continente, llevando sus muchos utensilios de oro puro²⁰. En 1542 Diego de Rojas fue enviado desde el Perú a la conquista del Tucumán, no sin la ilusión de hallar estas poblaciones²¹; y en las dos primeras décadas que siguieron a la fundación de Santiago de Chile, se cruzó la cordillera para ver qué había y,

19 *Description Corographica de las provincias del Piru Chile nuevo Reyno i tierra firme.../ Por Lucas de Quirós cosmografo Mor. del Mar del Sur*. Biblioteca del Palacio Real, Madrid. Patrimonio Nacional, AECH1/CART/46 (2). Está catalogado así: “Mapa de América del sur realizado por Lucas de Quirós” Lima, 1618, 65 x 91cms. Es el único ejemplar. Solo se conoce este mapa junto a otro de Quirós (dedicado al puerto del Callao, datado en 1631), porque Francisco López de Caravantes adjuntó los originales a su *Noticia general de las provincias del Pirú, Tierra Firme y Chile*, Vol. II (1632-1635), obra que quedó manuscrita hasta 1985. Lucas de Quirós, sobrino de Pedro Fernández de Quirós (descubridor de Australia, entre otros méritos náuticos), fue el primer cartógrafo mayor del Perú. Véase Ortiz Sotelo, Jorge, “Los cosmógrafos mayores del Perú en el siglo XVII”. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. N° 24. 1997. pp. 369-389, p. 372. Quizá el primer comentario sobre este mapa es el de Moreno Garbayo, Justa, “Mapas y planos de la Biblioteca del Palacio de Oriente”. *Reales Sitios*. N° 1. 1964. pp. 70-75.

20 Estellé, Patricio y Couyoumdjian, Ricardo, “La Ciudad de los Césares”, pp. 284-285.

21 Levillier, Roberto, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1927, Tomo I.

ojalá, llegar a este reino rico²². Más tarde, apenas Jerónimo Luis de Cabrera fundó Córdoba del Tucumán (1573), fue tras las tierras áureas. Las noticias dadas por indígenas cuando eran preguntados sobre lo que ocurría hacia el sur dieron lugar a las formales “Averiguaciones” del gobernador de Tucumán, Juan Ramírez de Velasco, en 1587 y 1589. En ambas constan las declaraciones juradas de indígenas y españoles que afirmaban la presencia de indios cultivadores y ganaderos, con minas de oro, plata y esmeraldas²³. No poca documentación da cuenta de cómo este paraje de indios ricos era un objetivo por alcanzar²⁴. En 1604 Hernandarias de Saavedra desde Buenos Aires salió con igual objetivo, cosechando solo penurias, y aun en 1624 el nieto del ya mencionado Jerónimo Luis de Cabrera, del mismo nombre, repitió la hazaña hallando noticias de los que supuso desafortunados sobrevivientes del “gran alzamiento” mapuche-huilliche del que ya hablaremos²⁵. Todos volvieron sin Césares, pero convencidos de su existencia por las nuevas informaciones recogidas, como fue siempre la tónica: se estuvo a punto de llegar, pero faltaron los bastimentos para seguir. Por lo tanto, multiplicidad de fuentes escritas son el correlato de este mapa.

A diferencia de los ejemplos posteriores, en este primer mapa con Césares muestra no un punto, sino una zona, y se habla de provincia y poblaciones, y no todavía de una ciudad. Para el mapa, los Césares podría ser, incluso, un pueblo indígena, una denominación, como la de los puelches o patagones. Siendo la cartografía un saber que España quería conservar en secreto, este mapa no trascendió. No hay otro que contenga esta leyenda, porque no fue hecho para su difusión, y se conservó manuscrito en España desde mediados del siglo XVII, sin haberse reproducido.

El mapa de Quirós solo habla de indios Césares, su sentido original. Pero para entonces ya había trascendido que algunos naufragios en las furiosas aguas del Estrecho habían dejado sobrevivientes (al menos el de Simón de Alcazaba en 1535 y el de una armada financiada por el obispo de la ciudad de Plasencia en 1540), y se daba por verdadero que algunos pobladores de las frustradas ciudades fundadas por Sarmiento de Gamboa en 1584 -concebidas y concretadas como consecuencia de la intromisión de Francis Drake- se habrían

22 Gil, Juan, *Mitos y utopías*, pp. 362-370.

23 Ramírez de Velasco, Juan. “La Ciudad de los Césares. Averiguaciones practicadas en 1587 y 1589”

24 Gil, Juan, *Mitos y utopías*, pp. 370-375.

25 “Relación de la Jornada que Don Jerónimo Luis de Cabrera hizo al descubrimiento y población de los Cesares”. 1624. Archivo General de Indias, Audiencia de Lima, Legajo 99.

internado hacia el norte, para buscar un lugar más propicio donde asentarse²⁶, los que también eran conocidos como población de Césares. No fue Quirós sino un jesuita chileno quien dibuja esta última información.

LOS CÉSARES COMO CIUDAD

El mapa que Alonso de Ovalle, de la Compañía de Jesús (1603-1651), adjuntó a su *Histórica Relación del reino de Chile* (Roma, 1646)²⁷ no es el primero en representar a Chile, como se acostumbra a decir, porque lo fue el mapa de Diego de Ocaña²⁸. La extraordinaria pieza de Ovalle informa sobre el reino con sus ciudades, ríos, animales, volcanes, islas, etc., del Pacífico al Atlántico, y en él abundan las leyendas, así como dibujos de maravillas y prodigios acontecidos²⁹. Ovalle puso en aquel libro una versión simplificada de un mapa de mayores dimensiones y riqueza informativa, titulado "tabula", también impreso en 1646³⁰. Solo en esta *Tabula geographica Regni Chile*, y no en el mapa anexo al libro, se señalan "Los Césares", en el lado occidental de los Andes y entre dos ríos, frente a Chiloé, con el mismo signo gráfico con el que Ovalle representa a las otras ciudades. [Figura 3] [Figura 4]

-
- 26 De este proyecto poblador -venido desde España- se supo porque Thomas Cavendish pasó por el Estrecho y capturó a uno de los sobrevivientes, quien logró escapar y pudo dar noticia en Chile. "Declaración que de orden del virrey del Perú D. Francisco de Borja, príncipe de Esquilache, hizo ante escribano Tomé Hernández, de lo sucedido en las dos poblaciones fundadas en el estrecho de Magallanes por P. Sarmiento de Gamboa". Lleva por fecha el año 1620. En Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viaje al estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580*. Madrid, Imprenta Real de la Gaceta, 1768.
- 27 *Tabula geographica Regni Chile/ Studio et labore P. Alfonsi de Ovalle, Procuratoris Chilensis Societatis Jesu*. 1646, 58 x177 cms. Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et Plans, GE SH 18 PF 169 DIV 2 P 1 RES.
- 28 Ocaña, Diego de, *Viaje a Chile. Relación del Viaje a Chile, año de 1600*. Santiago, Editorial Universitaria, 1995. El libro, que se titula *Relación del viaje de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo (1599-1605)* se conserva en la Universidad de Oviedo. Incluye preciosos dibujos y un mapa coloreado dividido en cuatro hojas, al que no se le dio nombre, que informa de ríos, pueblos y ciudades entre Coquimbo y Chiloé.
- 29 Prieto, Andrés, "Maravillas, monstruos y portentos: la naturaleza chilena en la *Histórica Relación del Reyno de Chile* (1646), de Alonso de Ovalle". *Taller de Letras*. N° 47. 2010, pp. 9-27.
- 30 Wroth, Lawrence C., "Alonso de Ovalle's Large Map of Chile, 1646". *Imago Mundi*. Vol. 14. 1959. pp. 90-95. También: Martinic, Mateo, "Rarezas cartográficas: I. Las cuatro versiones del mapa de Chile del Padre Alonso de Ovalle". *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 107. 1997. pp. 385-395. Vega, Alejandra, "La Tabula geographica Regni Chile de Alonso de Ovalle", en Ovalle, Alonso de, *Histórica relación del reino de Chile*, edición facsimilar y estudios, Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2012, pp. 63-70. Se conservan dos: uno en la John Carter Brown Library, y otro en la Biblioteca Nacional de Francia.

Lo que retrata este mapa es una ciudad, en propiedad, y no una “población o poblaciones”, como hizo Quirós. Además, el topónimo está al occidente de los Andes y más al sur del mapa del primero. Sin embargo, la convención gráfica con la que se representa la ciudad es diferente a las demás, las que efectivamente existían: no tiene cruz. En su libro, Ovalle dice que por noticias muy sabidas en Chile, y además por un memorial que pudo leer, escrito por un antiguo maestre de campo de Chiloé³¹, así como los resultados de la expedición de 1640 de un capitán de Chiloé acompañado de un jesuita, Jerónimo de Montemayor³², se trata de una población de sobrevivientes del naufragio acontecido en 1540 en el Estrecho -la violencia de sus aguas era famosa-, quienes se habrían amestizado conviviendo con indígenas, es decir, escindidos de la cristiandad, sin sacerdotes. El origen de esta población y creencia está, creemos, en que poco después de conquistado Chile, Pedro de Valdivia envió barcos para reconocer la boca occidental del Estrecho, que volvieron con las primeras noticias dadas por indígenas (la principal fuente de los Césares, que se repite durante los siglos XVII y XVIII) de haber “blancos” aislados en el sur³³.

Otra versión que da Ovalle en su libro es la de holandeses también náufragos (en dos ocasiones, 1600 y 1643, habían atacado Chiloé), y una tercera, que se

-
- 31 Se refiere al Memorial del maestre de campo Diego Florez de León. Santiago. Texto impreso, sin datos editoriales, en Medina, *Biblioteca Hispano-Chilena*, T. II. Aunque está datado en 1615, es posterior, al menos de 1621. En él da su parecer sobre la importancia de la defensa del Mar del Sur, desde Valdivia hasta el confín austral, para evitar que el enemigo holandés haga más daño. En una parte dice: “... el descubrimiento de los Césares [se refiere a los indígenas buscados desde Tucumán] y de aquellos españoles que se perdieron en el navío del obispo de Plasencia, y quedaron de la ciudad de San Felipe, que en el Estrecho fundó el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, de que los historiadores hacen tanta mención, cosa tan deseada en el Perú, por la mucha gente y riqueza que promete...” Hay, por lo tanto, tres versiones.
Disponible en: <http://catalogo.bne.es/uhtbin/cgisirsi/0/x/0/05?searchdata1=bima0000121602>
- 32 Conocemos del viaje por “Letras annuas de la vice-provincia de Chile a nuestro muy reverendo padre general Gostino Nickel, escritas por el padre Juan de Albiz, vice provincial de la vice provincia de Chile desde el año de 1657 hasta el de 1659” Archivum Romanum Societatis Iesu, Chile, Vol. 6, fs. 282-282v. También lo menciona Rosales, Diego de, *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1877 [1674], Tomo I, pp. 105-106. La carta anua dice que entre los indígenas puelches “... entre ellos a pocas jornadas dicen que están los indios césares descendientes de españoles”. Por eso, la carta refiere a la expedición de Navarro y Montemayor, de 19 años antes, agregando lo que vieron: “indios como mestizos”, pero que no pudieron llegar a los césares, como siempre. La esperanza, por tanto, sigue viva.
- 33 En el diario del piloto Miguel de Goicueta, 1553-1554, se lee que, avanzando de norte a sur por las islas del litoral, en algún punto de la latitud 44° sur, apresó a unos indígenas, los cuales dijeron que “habían venido por aquella tierra había seis meses unos cristianos que llegaron dos jornadas de allí”, a quienes no vieron, pero lo supieron a través de otros indígenas de más al sur. Estos cristianos “nombraron algunos y entre ellos al teniente Altamirano”. Miguel de Goicueta, “Derrotero y viaje de Juan Ladrillero”, 1558. Archivo General de Indias, Patronato, Legajo 32, R. 5-1, f. 37v.

trataría de dos ciudades con estos dos orígenes diferentes³⁴. Pero en el mapa muestra solo una, en el lado occidental de los Andes, a pesar de que en su libro la sitúa en el lado oriental.

Ovalle también señala ciudades que ya no existían para entonces, como Osorno, Villarrica y La Imperial, lo que no sorprende tanto, porque habían tenido vida por 30 o 40 años. Ovalle aplica jerarquías a las ciudades, lo que se manifiesta en el tamaño del signo topográfico que las indica y en la elevación de la torre de sus iglesias, como era usual en la cartografía³⁵. También pone a la ciudad Rey Don Felipe en el estrecho de Magallanes, y cerca de ella dibuja otra, sin nombre ni cruz. Aunque el autor sabe que Rey Don Felipe estaba abandonada, la coloca, como también señala especias, que se pensaba que había³⁶. El jesuita chileno, en conclusión, le da a los Césares la categoría de ciudad, sin claridad de quién la poblaba: al menos nos comunica que no eran católicos. Al imprimirlo, hace a Chile real y difundible.

Este mapa fue reproducido en una versión simplificada y coloreada. Lo sabemos porque una porción de él, justo la que muestra a los Césares, se conserva en la Universidad de Stanford. Está atribuido a Teodoro de Bry, y datado como “aprox. 1620”, lo que es erróneo, porque es evidentemente una copia no exacta de una sección de la tabula de Ovalle³⁷. [Figura 5] [Figura 6]

La localización de la ciudad de “Los Césares” es recogida por muchos mapas posteriores que expresamente se basaron en la tabula de Ovalle³⁸, pero ya no con la orientación oeste-este, sino norte-sur, y sin la gráfica esquemática de una ciudad, sino solo de un punto. También reproducen muchos de los demás, sin verificar o contrastarlo. Los primeros son los del geógrafo del rey de Francia, el prolífico cartógrafo Nicolás Sanson d’Abbeville (1600-1667), en

34 Ovalle, Alonso de, *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago, Pehuén Editores, 2003 [1646], p. 124.

35 Dainville, François, *Le Langage des géographes. Termes, signes, couleurs des cartes anciennes (1500-1800)*. Paris, Comité des travaux historiques et scientifiques (CTHS), 2018 [1964], pp. 143-147.

36 Burdick, Catherine E., “Patagonian Cinnamon and Pepper: Blending Geography in Alonso de Ovalle’s *Tabula Geographica Regni Chile* (1646)”. *Imago Mundi*. N° 66. Vol. 2. 2014. pp. 196-212.

37 “*In hac [hac] mappa lector... cum enim tota Chilensis regionis [regionis]... Frankfurt am Main?*”, Impresor no identificado, aproximadamente 1620. Grabado en cobre, coloreado a mano, 29 x 39 cm. Stanford University Libraries, The Renaissance Exploration Map Collection. Se atribuye a Tooley su identificación. La versión digital no tiene signatura <https://searchworks.stanford.edu/view/10437699>. Agradezco al experto historiador de la cartografía, Chet van Duzer, que haya reafirmado esta reflexión sobre el mapa. Por otra parte, no hemos detectado ningún estudio sobre él.

38 Así lo señaló en detalle Wroth, Lawrence C., “Alonso de Ovalle’s Large Map”

1656³⁹ y 1657⁴⁰. La contienen, además, al menos dos versiones que impresores posteriores hicieron de sus mapas: una en 1669, de Pierre Mariette (hijo)⁴¹, y otra de Antoine de Winter (1652-1707), de 1705, en Ámsterdam⁴². En ellos “Los Césares” están, lo que demuestra, además, que de los dos mapas hechos por Ovalle el que más circuló fue la tabula, y sin duda muestra que se convirtió en una matriz cartográfica: expresamente se le dan los créditos. Por último, la impresión en Roma del mapa de Ovalle y su difusión se debe al objetivo del jesuita, que era entusiasmar a nuevas vocaciones e interesarlos por Chile. Este es el origen de la presencia de los Césares en mapas europeos⁴³, correlato de los libros de jesuitas que hablan de ellos: Alonso de Ovalle (1646) y Diego de Rosales (1674).

El mapa de Guillaume de L'isle, de 1703, geógrafo del rey francés, también recoge el topónimo, pero la novedad es que lo reduce a solo la palabra Césares (Cessares) y lo ubica al otro lado de los Andes⁴⁴. De la misma manera aparece en uno de 1714⁴⁵. ¿Españoles u holandeses? Ovalle dejó, en su libro, abierta la posibilidad.

39 Nicolás Sanson d' Abbeville, *Le Paraguay R., Le Chili. La Terre, et Les Isles Magellaniques*, publicado por Pierre Mariette, Paris, 1656. 39 x 48 cms. Boston Public Library, Norman B. Leventhal Map Center.

40 Nicolás Sanson d' Abbeville, *Destroit De Magellan, Terre et Isles Magellaniques, &c...* Se publicó por primera vez en Sanson, *L'Amérique en Plusieurs Cartes Nouvelles...*, Ámsterdam, 1657.

41 *Le Chili divisé en ses treize juridictions/ tiré du R.P. Alfo. de Ovalle de la C. de l. et de diverses relations les plus recentes par G. Sanson.* Paris, Impreso por Pierre Mariette, 1669. Bibliothèque Nationale de France, Département Cartes et Plans, GE DD-2987 (9363).

42 *De Straat van Magellanes met her Magellanisch Landt en d'Eilanden door N. Sanson d'Abbeville, Geogr ordinaire du Roy.* Amstredam: Gedruck by François Halma, boekverkoper, 1705. 29 x 42 cms. John Carter Brown Map Collection.

43 Dice el gran bibliófilo José Toribio Medina acerca del mapa de Ovalle, que su enorme cantidad de información sobre interior del continente “fue causa de que bien pronto ediciones numerosas y repetidas hiciesen su trabajo popular en el mundo. La vulgarización de este mapa se debió, sobre todo, a los cartógrafos franceses”. Medina, José Toribio, *Mapoteca Chilena, Historia cartográfica*, p. XCIX, citado en Hanisch, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*. Buenos Aires-Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1974, p. 101.

44 Guillaume de L'Isle, *Carte du Paraguay du Chili du Detroit De Magellan &c...*, Paris, 1703. 50 x 65 cms. Library of Congress, Geography and Map Division. Call Number G5200 1718 .L52.

45 Henri Chatelain, *Atlas Historique*, Amsterdam, 1714. *Carte du Paraguai, du Chili, du Detroit de Magellan &c...*

Y en el mapa de Homann, *Typus geographicus Chili, Paraguay, Freti Magellanici*. Norib. [i.e. Nuremberg], Editoribus Homannianis Heredibus, 1733. 50,8 x 58,42 cms. Library of Congress, Geography and Map Division. Call Number G5200 1733 .O9.

LOS CÉSARES COMO ITINERARIO: LA POBLACIÓN DE ARGÜELLES

En 1567 llegaron a la ciudad de Concepción dos agotados hombres que decían ser sobrevivientes de la expedición pobladora enviada desde España en 1539 al estrecho de Magallanes y financiada por el obispo de Plasencia. De los avatares de esta escuadra ya se sabía en Perú, adonde había llegado en 1541 muy maltrecho uno de aquellos 3 o 4 barcos (no se sabe con certeza), y comunicado que los tripulantes de otro había quedado en la orilla norte del Estrecho, la que en una feroz tormenta lograron alcanzar⁴⁶.

Estos españoles dijeron en Concepción que, abandonados y sin alimentos, caminaron hacia el norte al mando de un capitán llamado Sebastián de Argüello, hasta instalarse junto a una laguna⁴⁷. La existencia de este capitán a bordo de la flota no ha podido comprobarse. No se salió desde Chile en busca de estos naufragos y de la población de indígenas ricos en oro que dijeron haber visto en su travesía hacia Concepción (la "versión" cesárea retratada en el mapa de Quirós), porque, revuelta como estaba la tierra al sur del Bío Bío, era muy difícil poder haberlo hecho. Sin embargo, la noticia trascendió. Luego que la provincia insular de Chiloé quedara separada del reino de Chile por gran alzamiento mapuche-huilliche iniciado en 1598 (y desde entonces cerrada toda comunicación por tierra y ser siempre por mar muy esporádica, por dificultosa), la noticia se asentó en Chiloé y tomó fuerza, además, porque la localización de la población de Argüello estaría a su altura, al otro lado de los Andes, pero en las profundidades de una infinita tierra adentro. Lógicamente, no podía estar en los bordes, razón por la cual el lugar en el que la sitúa Ovalle para 1646 no es el mismo que después: se oculta en el interior.

Vemos tomar forma a esta ciudad de Argüello en un sugerente mapa hecho para retratar la ruta seguida por alguien llamado Martín García Velasco, quien salió de Chiloé y se internó al corazón de la Patagonia en busca de la ciudad. El mapa se conoce porque forma parte de un derrotero o conjunto de cartas

46 Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*, Década 7 (1615), Capítulo VIII. Al parecer la fuente principal de Herrera en este punto es Pedro Cieza de León.

47 "Relación de Pedro de Oviedo, natural del condado de Nieva, y Antonio Cobos, carpintero de ribera, personas que venían en los dos navíos del obispo de Plasencia, y dicen lo siguiente..."; s/f [1567], en Medina, José T., *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*, Vol. 3. Santiago, Imprenta Ercilla, 1889. Dcto. CVII, pp. 465-468.

náuticas de mediados del siglo XVIII⁴⁸, pero la información no fue reproducida en otros posteriores⁴⁹, excepto uno de 1699. Lo que dice es sorprendente, pero ha pasado casi desapercibido. Aunque ninguna otra fuente menciona el viaje de García Velasco, ni se puede contrastar que haya existido (eso sí, el apellido Velázquez era y es común en Chiloé) es muy factible que se trate de una expedición de mediados del siglo XVII, época de la que sabemos de varios otros intentos de búsquedas desde Chiloé, por ejemplo, los de los jesuitas Montemayor, ya referido, y el de Mascardi⁵⁰. [Figura 7]

Aquellas costas aún no habían sido inspeccionadas por pilotos (solo soldados de Chiloé con guías indígenas), por lo que apenas se muestran los puntos más notables de la costa y las advertencias para la navegación. En cambio, el mapa informa del viaje que se hizo siguiendo el curso de un río que nacía a la altura de las islas Guaitecas y desaguaba en el Mar del Norte. Creemos que mostrar esta ruta era el objetivo del mapa. En él se dice: “Camino y estero por donde entró Martín Belasco en busca de la población de Argüello”. Casi en la desembocadura de un río en el Atlántico, donde se señala una “segunda laguna”, el autor pone una cruz, que se explica en la leyenda del mapa:

“Desde la isla de Chilgue fue a cazar Martín García Velasco⁵¹. A las espaldas de Guaitica [islas Guaitecas] halló esta laguna muy mansa y muy buenos puertos que es Bitanquen se puede entrar 12 leguas más allá del Guafo [boca del Guafo, 44° lat Sur] caminó Martín Velasco el río arriba en busca de la Ciudad de los Reyes [no es posible saber a qué se refiere] y llegó hasta la + cerca de la laguna adonde dicen está poblado el Sr. Obispo Argüello que

48 Martín-Merás, María Luisa, “Derrotero de la costa pacifica americana” *JANO, Medicina y Humanidades*. Vol. XXX. N° 709(2). 1986. pp. 263-272. Ella fue la primera en dar a conocer el mapa que nos ocupa. Es interesante que ese derrotero haya incorporado información desactualizada, porque esas costas ya habían sido reconocidas por el piloto salido del Perú, Antonio de Veá.

49 Otro derrotero, de 1675, conservado en el Museo Naval de Madrid, en el mapa correspondiente no informa la expedición a los Césares de Argüello: Moreno, Rodrigo y Ortiz, Jorge, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII*. Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2018. Está en el Archivo del Museo Naval de Madrid, Ms. 1202. Tampoco lo hace uno de 1730: *Derrotero general del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el capitán Manuel Josph Hurtado en el puerto del Callao. Año de 1730*. Lima, Fondo de Publicaciones de la Marina de Guerra del Perú, 1993.

50 Urbina, Ximena, “La creencia en la ciudad de los Césares desde Chiloé en tiempos del jesuita Nicolás Mascardi, 1666-1673” *Magallania*. Vol. 48. N° 1. 2020. pp. 5-25.

51 Ni antes ni después, nadie desde Chiloé salió a cazar algo al otro lado de los Andes. Sin contar al jesuita Nicolás Mascardi, del que ya se hablará, no hay documentación al respecto.

se perdió en el cabo del Purgatorio y caminó con sus familias 60 leguas al NE y se juntó con los naturales y se pobló en una isla y laguna en 46 grados se entiende sin duda que esta ahí faltóle el bastimento y se volvió. El desagadero que sale a la otra mar tiene muchas corrientes”

Podría ser, siguiendo a tan generales datos, que Bitanquén sea el lago General Carrera/Buenos Aires, que tal desagadero (inexistente en la realidad) sea el nombre de río Deseado, todo esto a los 46 grados.

Llegar a la población de Argüello significaba, junto con la ilusión por descubrir -ser el primero en ver-, la posibilidad de acceder a una ruta al Mar del Norte, y sacar a Chiloé de su encierro, esperanza que fue permanente en los siglos XVII y XVIII. De acuerdo a lo que había trascendido, se esperaba allí la fertilidad de la tierra que hacía falta en Chiloé, no por negarlo la tierra y clima, sino por el agobiante bosque. El mapa lo muestra claro: un río que nace a espaldas de Chiloé y conduce en línea recta al otro lado del continente. En esta razón, estratégica, la creencia fue la respuesta a un problema real. Jugó favor de los de Argüello el desconocimiento que se tenía del enorme espacio patagónico, y los indígenas como “noticiadores”.

Podemos aportar que este mapa fue conocido por sus contemporáneos, porque existe otra pieza de un derrotero de 1699⁵², también anónimo, que es a todas luces copia del anterior. Este mapa tenía como objetivo expreso dar cuenta, también, de la expedición misional de Mascardi. Esto, porque entre los demás del conjunto, es el único que significa el interior de la tierra y no solo la línea de la costa. [Figura 8]

Con casi más leyendas que topónimos -parece un mapa conceptual-, en él se señala el lugar por donde comenzó la ruta: “Camino y estero por donde entró Martín Velásquez”, y hasta dónde llegó, reproduciendo la misma cruz del mapa anterior: “Martín Belásquez llegó hasta esta + y se volvió por falta de comida”. Sin embargo, esta pieza agrega más información. En la “laguna segunda”, poco más adelante de adonde llegó la expedición, se dibuja una isla lacustre y en ella una casa grande. [Figura 9]

52 *Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes*, p. 71. Biblioteca Nacional de España, Disponible en Biblioteca Digital Hispánica, Signatura Gmg/1181. Dice: “Título facticio redactado a partir del contenido de los mapas. Ha sido fechado como c. 1699? Fecha de publicación tomada de una nota manuscrita a lápiz en el mapa 49”. Son 9 mapas, [52] h: ms.; 29,5 x 40 cm pleg. en 30 x 21,5 cm,

Y tiene la siguiente leyenda:

“Argüello desde donde se perdió caminó unas 60 leguas al nordeste y se juntó con los naturales y se pobló en una laguna grande en 46 o 47 grados, y se entiende que esta segunda laguna que presto se descubrirá el P. Mascardi de la Compañía de Jesús entró por este estero en busca de la descendencia de Argüello que se entiende es la laguna donde pobló, que es la segunda laguna. El estero es de muchas corrientes y se presume que tiene su desaguadero al río de los Camarones según parece de las cartas geográficas. Fue dios servido llevárselo en este viaje”

El viaje de Mascardi efectivamente se hizo, y multiplicado por tres, que fueron las veces en que salió desde el lago Nahuelhuapi hacia el sur, hasta que lo mataron a flechazos y boleadoras en 1674, no sin antes enviar cartas, por medio de indígenas, “a los señores españoles establecidos al sur de la laguna de Nahuelhuapi”⁵³. El de Velasco no sabemos si se hizo, pero fue el primero que hizo consignar en un mapa a la ciudad de Argüello, ahora devenido en obispo (capitán Argüello y obispo de Plasencia= obispo Argüello), y el primero, también, que mostró una acción en el espacio de la Patagonia, indicando caminos, ríos, hitos y lagunas, en suma, movimientos que dan cuenta de una apropiación de aquel espacio: la “territorialización” de la que hemos hablado.

La ciudad fue, entonces, el origen de la penetración espacial, lo que nos recuerda al preste Juan, rey y sacerdote nestoriano cuyo reino estaba en el lejano oriente, idea que comenzó a circular por una supuesta carta escrita por el preste en 1165 al emperador de Bizancio. Si existía esta cristiandad más allá de las tierras de musulmanes, cabía la posibilidad de valerse de ella como punta de lanza para la conversión del Oriente, lo que legitimaba las empresas de expansión y de exploración. Y no solo en Oriente, sino también África, porque hacia mediados del siglo XIV el reino del preste se creía situado allí y los portugueses lo identificaron con Etiopía. Como con el preste Juan, pensamos que hallar aquel reducto cristiano del obispo Argüello -rodeado, como el de Juan, de gentiles y de peligros- significaría “darse la mano” y aquella unión servir para la conquista y evangelización de toda la tierra intermedia hasta el Estrecho y más allá. Incluso, en ambas ciudades la fuente -lo que dijeron Lobo y Oviedo en Concepción, y la carta de preste- son muy dudosas, sino derechamente un embuste.

53 Urbina, Ximena, “La creencia en la ciudad de los Césares”

No se mencionó la ruta ni de Velasco ni de Mascardi en otros mapas aparte de estos. Pero las difundidas informaciones en Madrid y Roma, escritas por Ovalle, Rosales, Mascardi -al menos esas- dieron lugar a que se señalara la población de “los Argüelles y Césares” en mapas europeos no españoles de la segunda mitad del siglo XVIII, en una secuencia cuyo iniciador fue el gran cartógrafo Jean Baptiste Bourguignon D’Anville (1697-1782), en 1748. En el mapa dedicado a la América Meridional de su *Atlas* impreso en ese año [Figura 10], en el centro de la Patagonia, se lee: “On place ici les Argueles et Cesares qu’on dit être mélés d’Espagnols sortis du Chili en 1554”.[Figura 11] Es decir, mientras que en los mapas inmediatamente anteriores -locales (Velasco)- no se menciona la palabra Césares, pero si la ciudad de Argüello, este mapa francés es el primero que funde las dos noticias. Los españoles huidos de Chile en 1554 no se condicen con la documentación escrita, pero que debe aludir, trastocadamente, a los naufragos del Estrecho de 1540, quienes se habrían mezclado con los indígenas, como dice el mapa y como supusieron todos quienes escribieron sobre los Césares. Con esta noticia de los españoles salidos de Chile, se cartografió también el tiempo, y no solo el espacio. Es el caso también de otros hitos históricos y a la vez topónimos que quedaron fijados en los mapas, como “Aquí se perdió Diego Gallego”; refiriéndose a un naufragio de fines del siglo XVI alrededor de los 46 grados⁵⁴.

El mapa de D’Anville con la localización y explicación de los “Argueles y Cesares” se repite en al menos otros tres: dos de Londres (1775 y 1785) y uno de Venecia (1794) ⁵⁵. Por su parte, cuando dos años después el ingeniero de la marina francesa Nicolás Bellin (1703-1772), publicó un mapa en el que recogió

54 Rosales, Diego de, *Historia General del reino de Chile. Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1877 [1674], Tomo I, p. 34. El naufragio ocurrió en la expedición de Juan de Ladrillero, Hernán Gallegos y Cortés Ojea, en 1557.

55 *A map of South America containing Tierra-Firma, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia from Mr. D’ Anville with several improvements and additions, and the newest discoveries*, Londres, 1775. John Carter Brown Map Collection. Call number: Z Z1 7 /3-SIZE <https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~6344~115902579:A-Map-of-South-America-Containing-T>. Zatta, Antonio, *Chili, La Terra Magellanica Coll’ Isola Della Terra Del Fuoco*, Venecia, 1785. 41 x 31cm. Stanford University Libraries, David Rumsey Map Collection. List Number: 11598.247. *A map of South America containning Tierra Firme, Guayana, New Granada, Amazonia, Brasil, Peru, Paraguay, Chaco, Tucuman, Chili and Patagonia, from Mr. D’Anville with several improvements and additions and the newest discoveries*. Publicado por Laurie and Whittle, 1794, 104 x 118 cm. Stanford University Libraries, David Rumsey Map Collection. List Number: 2310.079.

la ubicación de “Argueles et Cezares” de su connacional⁵⁶, omitió, sin embargo, la explicación acerca de la mezcla entre españoles y Césares. La información de Bellin fue transferida a otro mapa francés de 1783⁵⁷. En ellos, sorprendentemente los Césares son “gente salvaje”. Es decir, Bellin no conocía a Argüelles.[Figura 12]

En un mapa de 1807 en que ya se señalan más topónimos, se pone el nombre Argueles a una tierra más o menos a la altura de los mapas anteriores. Se dice: “Argueles, quienes se han mezclado con los descendientes de 250 españoles, tripulación de tres barcos de la flota de Quiros que naufragó en la costa norte del estrecho de Magallanes en 1524”⁵⁸. Lo de Pedro Fernández de Quiros (1565-1614) no ocurrió, sino que debe referirse al naufragio del obispo de Plasencia-Argüelles.[Figura 13]

En estos últimos casos se presentan noticias explicativas. Estas eran comunes en los mapas renacentistas, en que se comunicaba lo que se creía que existía, pero que no había sido comprobado⁵⁹. En las infinitas y monótonas tierras patagónicas las informaciones de sus costas van siendo cada vez más precisas, por comprobadas y aumentadas, en el ignoto interior se necesitaba decir qué había allí: no bastaba con un topónimo. El valor dado a las fuentes del conocimiento en el siglo de la Ilustración puede explicar estas leyendas.

Pero esa misma Ilustración y el conocimiento empírico hicieron que en 1774 el jesuita inglés Thomas Falkner, quien estuvo 40 años en Buenos Aires y recorrió las tierras del sur, desestimara con convicción la existencia de los Césares y tampoco le diese un lugar en su famoso mapa⁶⁰.

56 Bellin, Jacques Nicolás, *Carte reduite de la partie la plus meridionale de l’Amerique: pour servir a l’Histoire generale des voyages/ par le Sr. Bellin Ingenieur de la Marine, de la Societe Royale de Londres &ca.* París, Didot Libraire, 1753, 29,3 x 20,3 cm. National Library of Australia. Bibl ID 843785. <https://catalogue.nla.gov.au/Record/843785>. Este es el único mapa que consideró Brooke-Hitching al tratar la ciudad de los Césares. Brooke-Hitching Eward, *The phantom atlas. The greatest myths, lies and blunders on maps.* Londres-Nueva York-Sydney-Toronto-Nueva Delhi, Simon&Schuster, 2016, p. 51.

57 Vaugondy, Robert de, *Amerique Meridionale, dressee, sur les Memoires les plus recents et assujetie aux observations astronomique*, Paris, 1776. 23x19 in. Stanford University Libraries, The Barry Lawrence Ruderman Map Collection.

58 William Faden y Louis Stanislas d’Arcy Delarochette, 1807. *Colombia Prima or South America, In which it has been attempted to delineate the Extent of our Knowledge of that Continent...* Hoja 7, *South America*. Parte 7 (de 8). Stanford University Libraries, David Rumsey Map Collection. List number: 6308.008.

59 Es el caso, entre muchos ejemplos, del globo de Martín Behaim, o la descripción de las costumbres de los habitantes, como hacen Reinel-Homem en 1525, en la carta de Brasil Broc, Numa, *La géographie de la Renaissance*. París, Éditions du CTHS, 2019, pp. 72-73.

60 Thomas Falkner, *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional...* Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835 [Londres, 1774], p. 46.

No queremos dejar de mencionar a la ficticia ciudad ubicada “entre Chile y la Patagonia, a la altura de los grados 43 o 44 de latitud sur”, con el nombre Césares, recurso con el cual el inglés James Burgh -autor de otros libros sobre política- dio forma a una república ideal, sin pobreza ni ostentación de riqueza⁶¹. Publicado en 1764 en forma de seis cartas enviadas por un senador de los Césares a un amigo en Holanda y ricas notas explicativas del autor, da a conocer un país poblado por los que dejaron los Países Bajos a comienzos del siglo XVII para mantenerse lejos de las guerras políticas y religiosas a las que los sometieron los españoles. Esta obra ha sido atribuido al género literario de la Utopía, que como sus antecesores Tomás Moro (Utopía, 1516) y Tomás Campanella (Ciudad del Sol, 1602) aprovechan el descubrimiento del Nuevo Mundo como escenario de sus sociedades ideales⁶². El libro de Burgh muestra la recepción en Europa de los Césares, que, creemos, trascendió tanto por los mapas ya mencionados como por los libros de jesuitas, principalmente, que la daban por *verdadera*⁶³.

CÉSARES INGLESES

En 1674, un indígena del grupo chono -cazadores-relectores bordemarinos-, al que se le llamó Talcapillán, fue capturado por españoles de Chiloé en una expedición marítima hacia más al sur de esa isla, en los archipiélagos bordemarinos del Pacífico austral⁶⁴. Como era habitual, se le trasladó a Chiloé para que sirviera como “lengua” de lo que deparaba su mundo. Al cabo de

61 Burgh, James, *An account of the first settlement, laws, forms of government and police of the Cessares...* Londres, printed for J. Payne, at the Feathers, Pater-noster-row, 1764.

62 Véase Sánchez, Jean-Pierre, “La ‘Cit  des C sars’ de James Burgh: de l’utopie   la réalité” *Caravelle*. N  76-77. 2001. pp. 363-373.

63  Se habrá inspirado, además de lo ya expuesto, en la famosa carta del jesuita José Cardiel al rey, que avivó la creencia en poblaciones europeas con oro? Furlong, Guillermo, *José Cardiel, S.J., y su Carta-relación (1747)*. Buenos Aires, Librería del Plata, 1953.  Y también en la fabulosa ciudad de felicidad de Díaz de Rojas (1715)? Silvestre Antonio Díaz de Rojas, -nacido en Sevilla y estante en Buenos Aires, supuestamente cautivo entre pehuenches, según dice-, pidió autorización al rey en 1715 para ir en búsqueda de dos ciudades de Césares vecinas, una de indígenas y otra de españoles, que convivían en armonía y con enormes riquezas por poseer minas de oro. Silvestre Antonio Díaz de Rojas, “Derrotero, camino cierto y verdadero desde la ciudad de la Trinidad, puerto de Buenos Aires hasta la ciudad de los españoles, que vulgarmente llaman la Ciudad Encantada”. 1714. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 153.

64 Mencionada en “Relación del sargento mayor Don Bartolomé Gallardo hecha en Lima de orden de V. E. sobre el viaje que hizo en reconocimiento a las poblaciones de los ingleses con todo lo sucedido en él y paraje donde llegó” (1674-1675), *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Tomo XI. 1886. pp. 525-537, p. 526.

dos meses, y sin mediar interrogatorio, dijo que había dos fuertes y colonias establecidas por Inglaterra en dos diferentes puntos de la costa camino al Estrecho: las llamó Callanac y Allauta, las que describió con lujo de detalle⁶⁵. Lo aseguró, después, en diferentes ocasiones, y además “dibujó” varias veces, en las paredes y en el suelo un mapa señalando el lugar dónde estaban. Navegante como era, el mapa lo tenía en la mente y los de Chiloé reconocieron en él la costa de la que ya sabían. Posteriormente se le hizo dibujar en papel, se remitió al virrey del Perú, y este al rey, pero está perdido y no sabemos cómo lucía. El gran valor de la pieza, claro está, explica su “desaparición”

Dos sendas (en el contexto) expediciones marítimas sucesivas se hicieron para dar con ambos lugares, con Talcapillán actuando de guía. Finalmente, el piloto Antonio de Vea viendo “dudar” a Talcapillán le preguntó si decía la verdad, y este reconoció que no, y que todo lo había dicho para “agradar” a los españoles⁶⁶. Es probable que se trate de un recuerdo distorsionado de las recaladas en las costas atlántica y pacífica que hizo el barco inglés comandado por John Narborough (o Narbrough, 1669-1671), y que llegó hasta Valdivia. Era una época de sospechas de ataques de ingleses, o de establecimiento de colonias en el extremo austral.

Aunque el episodio de Talcapillán terminó y nunca más se mencionó en la documentación, es muy sorprendente que los lugares Callanac y Allauta quedaran immortalizados en la cartografía, conviviendo con otros puntos de la costa, como isla Guafo, o el puerto de Santo Domingo. Así lo muestra un mapa de IsaakTirion de c. 1740⁶⁷, y uno de Guillaume de L'Isle, de c.1750⁶⁸. ¿Cómo habrá llegado esta información a Ámsterdam? Ningún impreso de la época dio cuenta de este suceso, ni mapa o derrotero español consignó a las ciudades supuestas. Parece que había otros caminos de los que no sabemos. [Figura 14] [Figura 15]

65 Habló de la gente (rubios y de ojos azules), de sus murallas de cal y canto, de sus cultivos y la asistencia que tenían desde Inglaterra. Declaraciones de indios chonos ante el gobernador de Concepción, Concepción, 25 y 28 de febrero, y 1 de marzo de 1675. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 7.

66 Urbina, Ximena, “El chono Cristóbal Talcapillán y su información sobre colonias inglesas en la Patagonia Insular, 1674”. *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*. N° 19. 2015. pp. 27-44.

67 IsaakTirion, *Nieuwe kaart van America*, c. 1740. <https://www.raremaps.com/gallery/detail/42039/nieuwe-kaart-van-america-tirion>

68 Guillaume de L'Isle, *America accurate in imperia, regna, status el populos divisa, ad usum Ludovici XV Galliarum Regis. Carte d'Amerique dressee pour l'usage du Roy*. Amsterdam, Jean Covens et Corneille Mortier. 48 x 60 cms. Está datado como c. 1750. Wageningen University & Research, Países Bajos. Library, Special Collections; RKBI_44. <http://images.wur.nl/cdm/ref/collection/coll21/id/213>

La sospecha de ingleses en Magallanes quedó reflejada en un mapa que el procurador general de los jesuitas en Chile, Alonso de Pantoja, envió al rey en 1680, acompañando una carta en la que pedía la creación de otro colegio para atender mejor las misiones establecidas y la nueva que se aspiraba hacer el Estrecho⁶⁹. En el mapa se indica: "Población de ingleses aquí en esta Tierra del Fuego", sin que podamos saber cuál es el origen de esta información. No se había ni mencionado a Tierra del Fuego como posibilidad. ¿Será que fue intencionadamente comunicado para conseguir lo que se proponía? Está en la sección Mapas y Planos del Archivo General de Indias, datado como c. 1682, y no se había relacionado con la carta de Pantoja⁷⁰. Preciosa creación -¿acaso puede pedirse más simpleza?- que parece haber sido dibujado de memoria. [Figura 16] [Figura 17]

Efectivamente en las décadas de 1670 y 1680 la presencia de ingleses y franceses en las costas de Chile y Perú, o las noticias de que llegarían, dieron lugar a alarmas y preparativos. Esto, sumado al mapa de Pantoja y a la información sobre Callanac y Allauta, explicaría el mapa que hizo el piloto Francisco de Seyxas y Lovera, gallego con gran experiencia en el área magallánica⁷¹. Lo hizo para llamar la atención del rey sobre la urgencia de marcar presencia en el Estrecho. Hacia 1690 agregó el mapa al final de las *Taboas geraes de toda a navegação*, encargo que había hecho Felipe IV a João de Texeira, terminándola este en 1630.

Pero antes del nuevo mapa, la pieza N° 30, dedicada al extremo austral, la última de las *Taboas*, Seyxas sobre-escribió información. En el margen superior derecho, que grafica en forma muy imprecisa la costa entre Chiloé y el Estrecho (el mapa era de 1630), puso: "En esta costa hay población de ingleses y presunción de otras de más naciones mezcladas con los indios"⁷². [Figura 18]

69 Informe del Consejo de Indias al rey, Madrid, 7 de febrero de 1681. Biblioteca Nacional (Chile), Manuscritos Medina, Tomo. 387, pp. 82-86, No se conoce la carta, pero si el informe que el Consejo hace de ella.

70 *Mapa de América del Sur con indicación de tierras habitadas por extranjeros. ca. 1682*. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Perú-Chile, mapa N° 176.

71 Seyxas y Lovera, Francisco, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias, y estado presente de ellas (1693)*. Edición y estudio de Clayton McCarl. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, La Coruña, 2011. McCarl ha publicado, además, varios artículos sobre el piloto gallego.

72 João de Texeira, *Taboas geraes de toda a navegação; o Mapas generales originales y universales de todo el orbe con los puertos principales y fortalezas de ambas Indias y una descripción topográfica de la región austral magallánica año de 1692*. Mapa N° 30, *Strait of Magellan and Tierra del Fuego*. Library of Congress. Call number: G1015 .T4 1630 <https://www.loc.gov/resource/g3200m.gct00052/?sp=30&r=-0.56,-0.071,1.121,0.422,0>

En el mapa siguiente y último, el agregado por Seyxas, las colonias de ingleses son dos, y no se menciona la “presunción de otra.” Este aclara lo referido en la anotación del mapa anterior porque dice: “Aquí están poblados los ingleses desde el año 1675 con este pueblo y algunos están en la costa”, y dibuja una ciudad sin murallas, y con una decena de casas desperdigadas. En la costa inmediata sitúa una “fortaleza” de ingleses, todo a la altura de 49°, y en el extremo sur de la Tierra del Fuego ubica a la otra: “Aquí a más de 40 años que se poblaron ingleses”. [Figura 19]

Seyxas y Lovera terminó de escribir en 1693 su libro *Piratas y contrabandistas de ambas Indias*. Allí dice que, como consecuencia del viaje de John Narborough (1669-1671) el rey de Inglaterra determinó enviar 200 familias a poblar la bahía Elizabeth en el estrecho de Magallanes y otra en los 48 grados, “junto a donde se perdió Diego Gallego.” Aunque estaban los seis navíos dispuestos a salir en 1673, dice Seyxas, el viaje no se concretó por verse envuelto el rey en guerras. Precisamente por eso un grupo de caballeros de Bristol -sigue Seyxas- huyó en seis barcos junto a sus familias y 120 esclavos negros que pasaron a comprar a cabo Verde. Iban como guías seis ingleses de los que habían ido con Narborough. Pasaron el Estrecho y se instalaron cerca de cabo Corso (48 grados), según Seyxas, en dos poblaciones con una fortaleza cada una, donde prosperaron, enviando a Inglaterra cueros, lanas “y otras cosas que sacan de aquella costa.” Seyxas informó su fuente: se enteró de esto en Londres, en 1683, por gente de mar que hizo ese viaje y regresó. Sabemos, por tanto (y gracias a la reciente primera edición del libro de Seyxas, ya citada), cuál es la fuente que llevó a Seyxas a poner una colonia de ingleses en la costa austral del Pacífico. Y, suponemos, que la de Tierra del Fuego tiene su origen en el jesuita Pantoja.

Nada hay en la documentación que permita contrastar esto. Aquella explotación de ganado era imposible, pero por entonces solo los que habitaban las islas de Chiloé lo sabían. Además, de haber existido, los españoles de Chiloé se hubiesen enterado a través de los chonos, como en otras ocasiones. Por último, no coincide con las dos supuestas colonias de Talcapillán (1674) porque el viaje descrito por Seyxas fue iniciado en 1675.

Desde temprano se fundió a los indios Césares con españoles y extranjeros. Como entre 1600 y 1643 los holandeses habían entrado al Mar del Sur varias veces, los Césares podían ser ellos, como ya hemos dicho. Estas noticias, parece lógico, indicaban campamentos levantados en las costas durante las travesías. Las informaciones de Pantoja y de Seyxas, dadas para llamar la atención del rey, no circularon, porque no hay otros mapas que las contengan.

La sospecha de ingleses y el poblado de Argüello se borra de la documentación desde entonces. Pero como el ave fénix renació en Valdivia a mediados del siglo XVIII.

CÉSARES OSORNENSES

En apretada síntesis, se trata de lo siguiente: los huilliches de la zona valdiviana, hostiles a los españoles, comenzaron a retomar contacto con los de aquella plaza y presidio -enclave en plena tierra de guerra, fundado para vigilar el mar y dando la espalda a la tierra adentro- alrededor de 1740, y fueron dando progresivamente noticias de la existencia de una ciudad de españoles al pie de la cordillera, en la isla de un lago. Los de Valdivia asociaron dicha ciudad a los pobladores de la antigua ciudad de Osorno, sitiada y destruida en 1600, parte de los cuales habría huido y -quisieron pensar- se habían establecido en una nueva ciudad, la que se identificó con los Césares. Desconocían, o se tentaban por hacerlo, que los sobrevivientes de Osorno habían caminado hacia el sur, estableciéndose al amparo de Chiloé. Los huilliches -se pensaba- habrían impedido todo contacto entre Valdivia y los ex osornenses, manteniendo la ciudad en secreto para no ponerse en riesgo. Todo comenzó cuando en 1758 un cacique llamado Marimán, de tierras cercanas a Valdivia, "amistado con la plaza", informó sobre "un pueblo de españoles en una isla que forman dos ríos o uno que se parte en dos, nombrado Canelec"⁷³. Por eso, cuando en enero del año siguiente tuvo lugar la llamada "batalla de Río Bueno", entre soldados de Valdivia e indígenas del inmediato sur, y se condujeron prisioneros a la plaza, se quiso averiguar sobre el asunto. Ancamilla dijo que "sabía de público y notorio que de la otra parte de la laguna de Puyehue [-el lago existe-] había distintas poblaciones de 'aucahuincas', que así llaman a los españoles". Entregó información tan aparentemente precisa, y aunque reconoció no haber estado allí "no dejó la menor duda en los oyentes que procedía de buena fe"⁷⁴. Desde ese momento, y cada tanto, los huilliches y juncos ahondaron en el asunto. En 1774, un informe del comisario de naciones de entonces, cargo que implicaba un estrecho trato con indígenas no sujetos a los españoles, Ignacio Pinuer, en 1774, dio más noticias al respecto, haciendo creíble su existencia,

73 El presidente Manuel de Amat a la Audiencia de Chile, Santiago, 25 de agosto de 1758. Archivo Nacional (Chile), Fondo Varios, Vol. 265, f. 85v.

74 "Relación del feliz suceso que la noche del 27 de enero de este año de 1759 tuvieron las armas de España en el reino de Chile contra los indios juncos y veliches en el fuerte San Fernando a orillas del río Bueno", Archivo Nacional (Chile), Fondo Varios, Vol. 790, pieza 10, fs. 91-92.

agregando que los Césares se sientan “en asientos de oro y plata”⁷⁵, al punto que se organizó una expedición en forma para buscar aquella ciudad, en 1777, por supuesto, sin éxito⁷⁶.

Existe en el Archivo Nacional de Chile un plano con la derrota seguida por aquel grupo, con dos leyendas. No tiene autor, pero se señala que es una copia de 1848 hecha de otro. Gabriel Guarda lo ha atribuido al valdiviano Martínez de Bernabé ⁷⁷, quien en su libro de 1782 dedicó varias páginas a desestimar la “fábula” de los Césares⁷⁸. [Figura 20]

Inmortalizó la noticia de la ciudad -no sin precauciones- el famoso mapa de Cano y Olmedilla de 1775, según las informaciones dadas por un piloto experimentado en el Mar del Sur, Manuel José de Orejuela, a quien se le ha dedicado un trabajo⁷⁹. Juan de la Cruz sitúa la ciudad de los Césares osornenses: al lado de un símbolo con que expresaba las ciudad regular, dice: “Osorno, antigua ciudad de españoles retirados entre los indios, según el capitán Pinuer y Dn. Manuel de Orejuela”⁸⁰. Aun no ocurría la expedición. [Figura 21] [Figura 22]

Novedad en este mapa es referir la fuente de información, así como también recoger noticias recientes. Cano y Olmedilla también ofreció la versión antigua,

75 “Relación jurada que hace y da el capitán graduado de infantería Don Ignacio Pinuer, lengua general de la plaza de Valdivia, de las noticias adquiridas de una ciudad de españoles que hay entre los indios incógnitos hasta estos tiempos, en que declara su origen, su situación, fortalezas, armas, edificios, caudales y orden de gobierno”, Valdivia, 3 de enero de 1774. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 179.

76 “Diario del R.P. Benito Delgado, capellán de la expedición que se hizo para el descubrimiento de la Ciudad de los Césares”, Valdivia, 12 de marzo de 1777. Archivo General de Indias, Audiencia de Chile, Legajo 190.

77 “Derrotero de la expedición a la ciudad de los Césares.” Archivo Histórico Nacional, Santiago. “Copiado por V.M. para la Biblioteca Nacional de Chile. 1848.” Dice: “Derrota hecha en descubrimiento de los decantados Césares desde el río Bueno hasta la altura de 45 grados de latitud, marcados los parajes por el condestable Pedro Joseph Álvarez; hecho este mapa el año de 1777.” Otra leyenda describe el camino seguido, entre bosques y lagos hasta entonces desconocidos, para concluir que “en todo lo andado que es lo que demuestra este mapa no se registró ni un vestigio de españoles.” Guarda, Gabriel, *Monumenta Cartographica Valdiviensae: territorio y defensa: 1551-1820*. Santiago, Corporación de Amigos del Patrimonio Cultural, 2010, p. 57.

78 Martínez de Bernabé, Pedro Usauro, *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia...*, publicada por Anrique, Nicolás, *Biblioteca geográfica-hidrográfica de Chile: segunda serie*, Tomo II. Santiago, Imprenta Elzeviriana, 1898,

79 Couyoumdjian, Ricardo, “Manuel J. de Orejuela y la abortada expedición en busca de los césares y extranjeros, 1780-1783.” *Historia*. N° 10. 1971. pp. 57-176.

80 Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa geográfico de América Meridional*, Madrid, 1775. 73,5 x 51,5 in. Se trata de ocho mapas. Biblioteca Nacional de España, Biblioteca Digital, MV/25.

desestimándola, porque en el corazón de la Patagonia pone:

“Chile Moderno, que los geógrafos antiguos llamaron tierra magallánica de los Patagones y los Césares tan celebrados del vulgo, cuando no hay en estos países naciones más crecidas y numerosas que los Aucas Puelches, Toelchus [tehuelches] y Serranos de quienes dimanaban otras parcialidades que tratan con los españoles”

Tanto los patagones (gigantes) como los Césares son atribuidos a creencias “del vulgo”, cimentadas en un tipo anterior de geografía. Así, en plena Ilustración y modernidad, se va apagando la creencia, pero reaparece cien años después como ilusión, como se verá.

Mapas posteriores no conservaron a los Césares. Tanto el jesuita Thomas Falkner, desde el río de la Plata, Martínez de Bernabé desde Valdivia, el piloto peninsular José de Moraleda desde Chiloé, y el fiscal de la Audiencia de Chile, Pérez de Uriondo, todos en la década de 1780, habían argumentado sobre la imposibilidad de la ciudad, pero que permanecía apoyada en el atraso y falta de cultura de las gentes alejadas de la capital (Valdivia y Chiloé). Aun así, jesuitas y después franciscanos de Chiloé la buscaron hasta fines del siglo: José García por la costa (1767) y fray Francisco Menéndez por el interior, vía lago Nahuelhuapi (1791-1793).

VILLA FABULOSA

Pero pronto se impuso su naturaleza legendaria. El único mapa posterior que la consigna es de 1873, considerándola una “Villa fabulosa de los Césares”. Así ha pasado a la historiografía: como un mito o leyenda. [Figura 23] [Figura 24]

CONCLUSIONES

Dadas las mejores condiciones actuales para ver los detalles de los mapas, las investigaciones sobre ellos se han renovado. Chet van Duzer, sobresaliente representante de la mirada precisa al contenido del mapa, ha sacado a la superficie monstruos marinos, y las leyendas de las cartas portulanas renacentistas, entre otros aspectos⁸¹. En este artículo, todo se ha centrado en la presencia gráfica de una ciudad inexistente.

En los mapas los Césares tuvieron forma de topónimos, como provincia, ciudad y población. También, de acciones en el espacio, como las rutas seguidas para buscarlos. Tuvieron igualmente forma en textos explicativos, porque las leyendas, que ocuparon buena parte de la superficie mapas, explicaron quiénes podrían ser estos Césares. Espacio de sobra había para escribir en los mapas mientras la Patagonia fue un lugar en blanco. En la variada cartografía que hemos presentado, desde simples bosquejos a mapas con aspiración de ser precisos, los Césares fueron una ciudad todavía desconocida por convenientes razones: ser lejana, obstaculizada por la geografía y los indígenas intermedios.

Sin que haya sido nuestro objetivo el estudiar la naturaleza diferente de los mapas que hemos mostrado, tampoco la hemos desatendido. De diferentes manos y con distintos objetivos, estos mapas grafican los cambios en la idea que se tenía de los Césares, desde el origen de la "noticia del César" (1529, lo que César dijo haber visto), que era lo que en Perú, Tucumán, Chile y Buenos Aires se creía que existía. Pero ya empezaba la ciudad a ser misteriosa, porque César no escribió nada, y sus contemporáneos que lo hicieron no se entrevistaron con él. Era esta "noticia" la de una población de indios ricos en oro y plata. El mapa hecho en Perú por el cartógrafo Quirós en 1618 da cuenta de ello, pero los ubica más al sur de lo que originalmente supuso César (no había otra opción porque para entonces esas tierras ya eran conocidas por los españoles), y habla de una provincia con varias poblaciones. Seguían siendo indígenas, aunque para esa fecha ya abundaban las noticias de naufragos y de españoles abandonados en el Estrecho. Ellas fueron recogidas en la documentación de la época, pero como vaga referencia. Alonso de Ovalle eleva a los Césares a la categoría de ciudad explicando con detalle los orígenes de estos distintos naufragos en el mar de pampas que es la Patagonia, un mar azul en el mapa dedicado al viaje de García Velasco. Ovalle situó a Los Césares en su tabula del

81 Van Duzer, Chet, *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*, The British Library, Londres, 2013. Del mismo autor, *Martin Waldseemüller's Carta marina of 1516: Study and Transcription of the Long Legends*, Springer, Nueva York: Springer, 2020.

reino, que se convirtió en un modelo cartográfico de retrato de la Patagonia, y así los Césares quedaron inmortalizados en los mapas franceses y holandeses.

Desde que Chiloé quedó abandonada e incomunicada de Chile en 1600, la creencia en los Césares se robusteció en ella, tomando la forma de la "población" de Argüello, de acuerdo a la noticia dada por los dos españoles supuestamente sobrevivientes de un naufragio de 1540. El itinerario de García Velasco ilustra lo que se imaginaba que existía. Pero también, la idea de una ciudad oculta tomó forma como una o más colonias de ingleses, versión que fue muy potente en las últimas tres décadas del siglo XVII y se reflejó en los mapas que se dibujaron en Santiago de Chile (Pantoja) y España (Seyxas y Lovera). Más tarde, cuando la plaza de Valdivia comenzó a abrirse hacia su tierra adentro interior, las noticias dadas por los indígenas recién contactados sobre una ciudad de españoles a los pies de la cordillera de los Andes hizo relacionarla con los antiguos vecinos de Osorno: era extraño, pero no descartable, y por casi 20 años fue una ilusión, hasta que se envió una expedición (1777) y no la halló. A estos también se les llamó Césares, y lo fue desde un comienzo, por pensar que ellos eran los verdaderos y no los supuestos del corazón de la Patagonia. A ellos, a pesar de todo, se les siguió buscando desde Chiloé. Por último, ya en el siglo XIX, pasó a ser "fabulosa", pero no por eso eliminada de la Patagonia. Aunque en los siglos que estudiamos la cartografía fue progresivamente haciendo conocido lo desconocido, con los Césares pasó lo contrario, porque de las certezas de los mapas del siglo XVII se pasó a las posibilidades o teorías en los del siglo XVIII.

En todos los casos, son las noticias dadas por indígenas de grupos no sujetos a la Corona, por lejanos, las que gatillaron la reactivación de la creencia, o la mantuvieron viva. Los primeros fueron los del área de Tucumán, luego los de los archipiélagos bordemarinos australes contactados por expediciones marítimas salidas desde Chiloé, los pampeanos a comienzos del siglo XVII, y juncos y huilliches desde 1759.

Los cartógrafos franceses tuvieron un papel destacado en darle vida. Bellin y D'Ainville, con distancia de un siglo, fueron difusores en Europa de esta ciudad. El primero, consignando simplemente "Los Césares", como Ovalle, y el segundo, en 1748, dando una -para entonces- necesaria explicación, advirtiendo al observador su categoría de posible, en plena Ilustración y formalización del saber geográfico. El otro hito relevante de la Patagonia, los gigantes,

fueron materia de discusión desde sus comienzos⁸², porque -creemos- las navegaciones por el Estrecho permitían ver a aquellos indígenas (que no eran gigantes). Pero al contrario, nunca se internó una expedición desde su orilla hacia el norte en busca de los Césares.

No hubo retratos de la ciudad misma -quizá porque las descripciones escritas sobre ella eran escuetas- salvo la representación genérica de ciudad en Ovalle; la cruz en el mapa del derrotero de García Velasco; la simplificadísima casa del que reproduce el anterior sin colorearlo; y Seyxas y Lovera, que dibuja dos desordenados caseríos y un fuerte costero para cada uno. Nada que ver, por cierto, con las majestuosas ciudades ni la rica iconografía dibujadas en portulanos medievales y renacentistas: aquí nunca se retrató ni a la ciudad ni a su rey.

La existencia en los mapas de cuerpos de agua asociados a los Césares es una constante, que también se condice con las fuentes escritas. Puertas o caminos, siempre se han necesitado y buscado con ahínco para conducirse a otras realidades mejores y salir de los ahogos. Entre dos lagunas estaban las poblaciones de Quirós, una de las cuales daba origen a un río que conducía hasta el Mar del Norte; entre dos ríos la ciudad en la tabula de Ovalle; en otro, un largo río que nace de una laguna a los pies de los Andes por su lado oriental, cruza todo el continente en sentido horizontal y desagua en el Atlántico; sin ríos en el mapa de D'Anville (pero porque no pone ninguno); ciudades costeras para el caso de Callanac, Allauta y las colonias de ingleses de Pantoja y Seyxas; una isla en un lago para el caso de los césares osornenses; y, por último, a orillas de un río cuando era una "Villa Fabulosa". Los lagos, así como el mar, son ámbitos de lo maravilloso sumergido. Manoa, que era la ciudad del sumamente rico reino de Eldorado, estaba en la orilla de una laguna llamada Parima. Autorizados historiadores de la cartografía se refieren a los lagos como "formas tenaces en la geografía imaginaria. Un lago es el negativo de una isla: una porción de agua rodeada de tierra, un lugar igualmente cercado, aislado, que parece encerrar algo, salvaguardar un tesoro, protegerlo contra la erosión o el tiempo"⁸³. Eran los caminos de agua los que conducirían a ella, pero también los que la mantenían a resguardo. Tan a resguardo que nunca se encontró.

82 Al respecto, véase Davies, Surekha, *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human: New Worlds, Maps, and Monsters*. Cambridge, Cambridge University Press, 2016, cap. 5, pp. 148-182.

83 Sáenz-López, Sandra y Juan Pimentel, *Cartografías de lo desconocido. Mapas en la BNE*. Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2017, p. 142.

IMÁGENES



Fig. 1. Lucas de Quiros. *Description Corographique de las provincias del Piru Chile nuevo Reyno i tierra firme...*, 1618. Biblioteca del Palacio Real, Madrid.

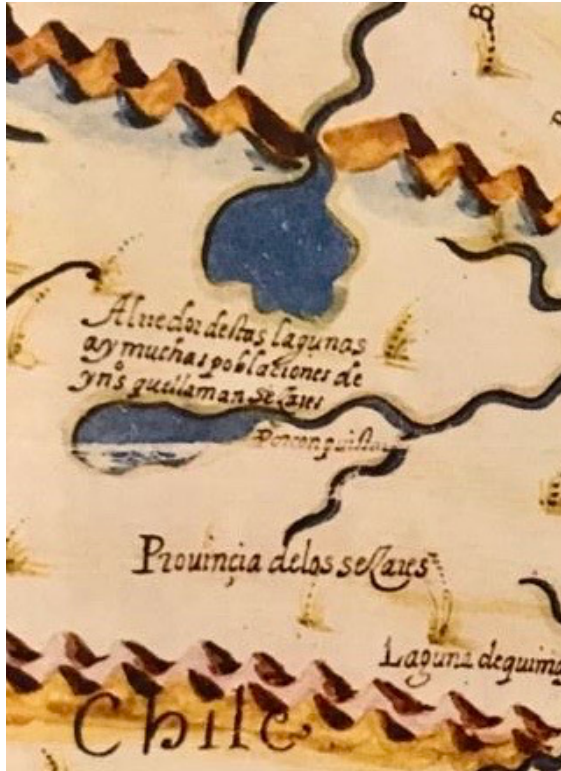


Fig. 2. "Provincia de los Sezares", en Lucas de Quiros. *Description Corographica de las provincias del Piru Chile nuevo Reyno i tierra firme...*, 1618.



Fig. 3. Alonso de Ovalle, *Tabula geographica Regni Chile*.



Fig. 4. "Los Cesares", en Alonso de Ovalle, *Tabula geographica Regni Chile*.



Fig. 5. *In hac [hac] mappa lector... cum enim tota Chilensis regionus [regionis]...* Stanford University Libraries, The Renaissance Exploration Map Collection.



Fig. 6. "Los Cesares", en *In hat [hac] mappa lector... cum enim tota Chilensis regionus [regionis]...*

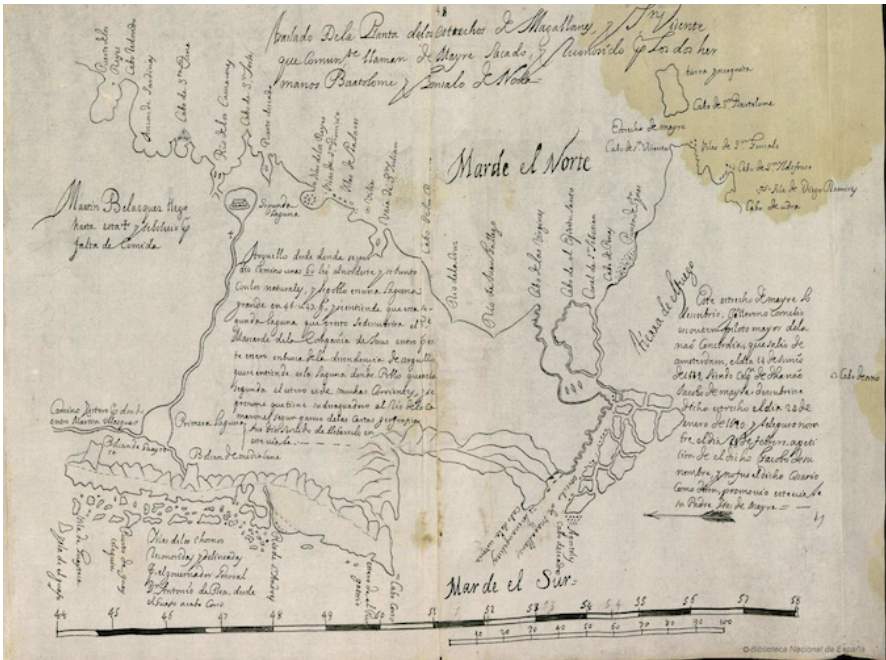


Fig. 8. Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes, p. 71.

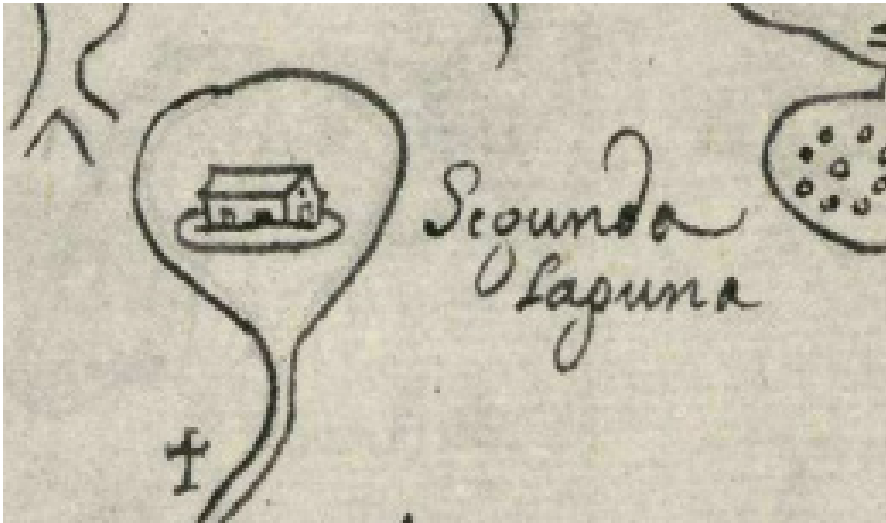


Fig. 9. La "Segunda Laguna"; en Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes, p. 71.



Fig. 10. Jean Baptiste Bourguignon D'Anville, *Composite: Amerique Meridionale*. Paris, 1748. 124 x 78cm. Stanford University Libraries, David Rumsey Map Collection List N° 2603.017.

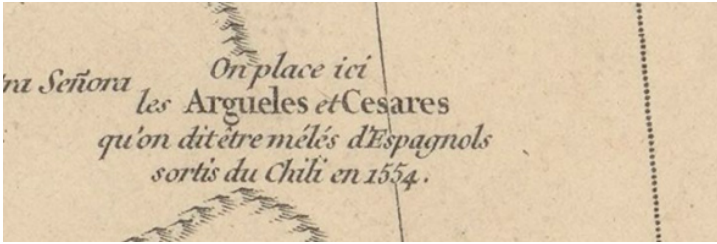


Fig. 11. "On place ici les Argueles et Cesares qu'on dit être mêlés d'Espagnols sortis du Chili en 1554", en Jean Baptiste Bourguignon D'Anville, *Composite: Amerique Meridionale*.



Fig. 12. Jacques Nicolás Bellin, *Carte réduite de la partie la plus méridionale de l'Amérique*, 1753.

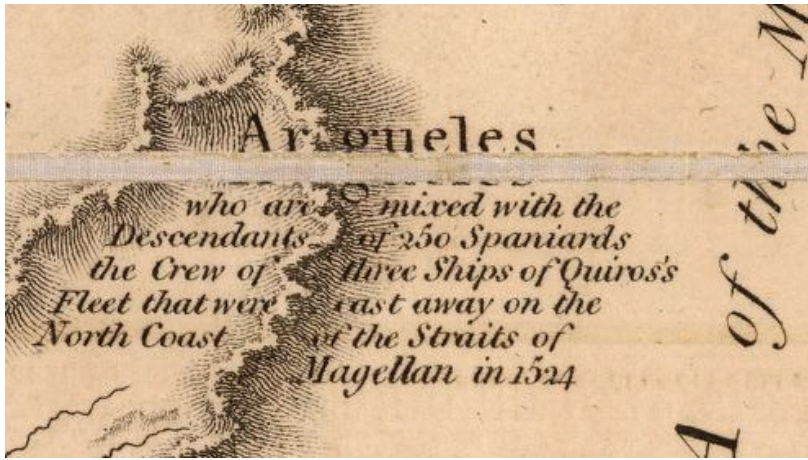


Fig. 13. Detalle sobre "Argueles" en William Faden y Louis Stanislas d'Arcy Delarochette, 1807. Colombia Prima or South America, In which it has been attempted to delineate the Extent of our Knowledge of that Continent... Hoja 7, South America. Parte 7 (de 8).



Fig. 14. Guillaume de L'Isle, *America accurate in imperia, regna, status et populos divisa, ad usum Ludovici XV Galliarum Regis*, c. 1750.



Fig. 15. Costa Patagónica Occidental donde se señala “Ayauta” y “Callanac”:
Guillaume de L’Isle, *America accurate in imperia, regna, status el populos
divisa, ad usum Ludovici XV Galliarum Regis*, c. 1750.



Fig. 16. Mapa de América del Sur con indicación de tierras habitadas por extranjeros. ca. 1682.

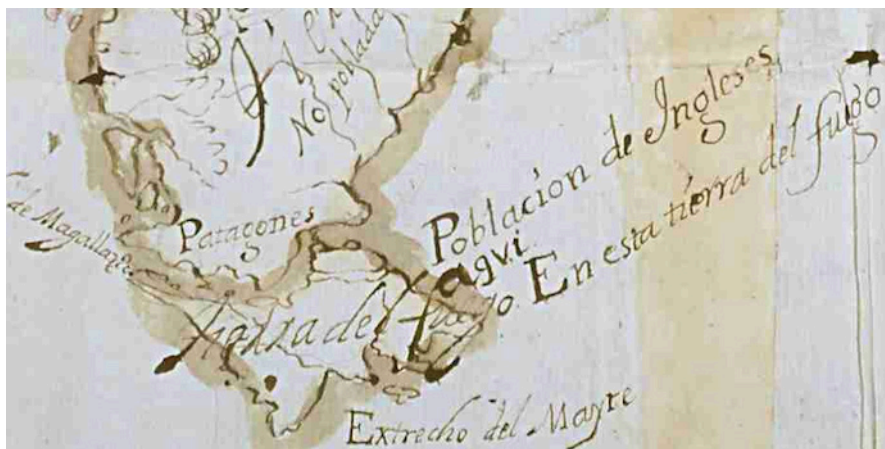


Fig. 17. "Población de ingleses aquí en esta tierra del fuego" en *Mapa de América del Sur con indicación de tierras habitadas por extranjeros*. ca. 1682.



Fig. 18. João de Texeira, *Taboas geraes de toda a navegação*; Mapa N° 30, *Strait of Magellan and Tierra del Fuego*, anotado posteriormente por Seyxas y Lovera.

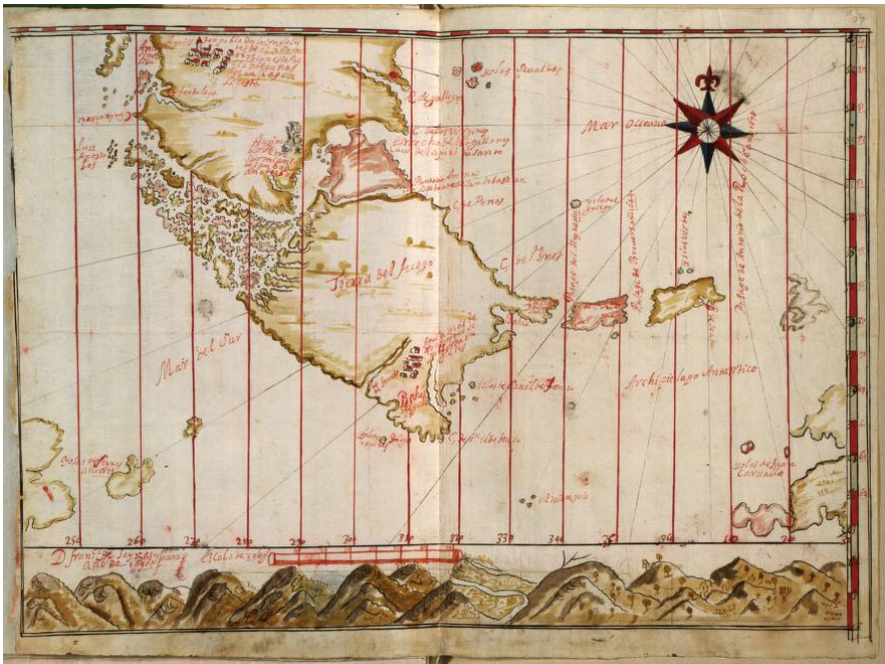


Fig. 19.. Seyxas y Lovera. *Strait of Magellan and Tierra del Fuego (1690 Spanish map insert)*. Inserto en *Taboas geraes de toda a navegação*, Library of Congress, Estados Unidos.



Fig. 20. Derrota hecha en descubrimiento de los decantados Césares, 1777. Archivo Histórico Nacional, Santiago. En: Guarda, Gabriel, *Monumenta Cartographica Valdiviensae: territorio y defensa: 1551-1820*. Santiago, Corporación de Amigos del Patrimonio Cultural, 2010, p. 57.

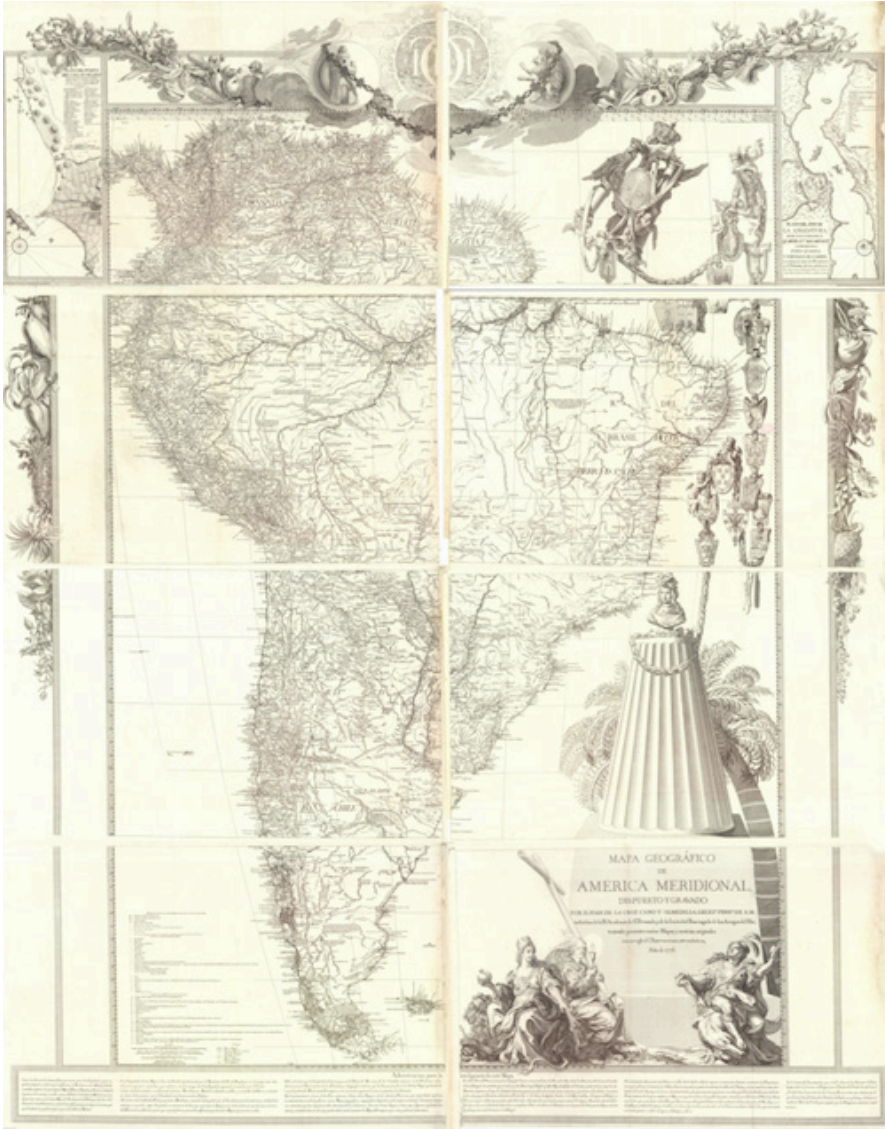


Fig. 21.. Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa geográfico de América Meridional*, Madrid, 1775.

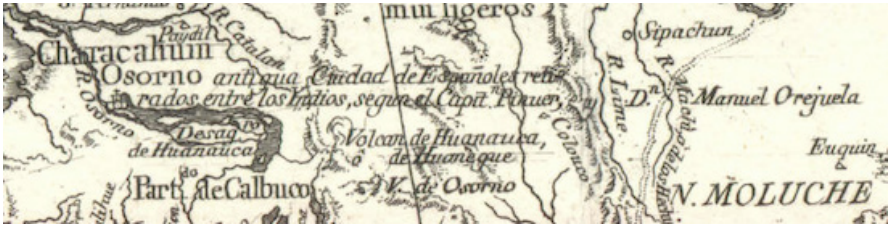


Fig. 22. "Osorno, antigua ciudad de españoles retirados entre los indios, según el capitán Pinuer y Dn. Manuel de Orejuela", en Juan de la Cruz Cano y Olmedilla, *Mapa geográfico de América Meridional*, Madrid, 1775.



Fig. 23. Victor de Moussy, *Carte de la Condeferation Argentine...*, Paris, 1873. Stanford University Libraries, David Rumsey Historical Map Collection, List N° 0464.004.

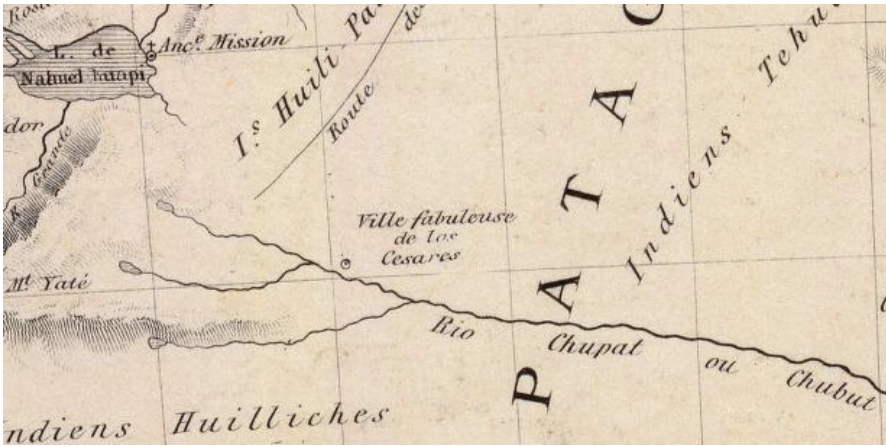


Fig. 24.. "Ville fabuleuse de los Cesares": Victor de Moussy, *Carte de la Condeferation Argentine...*, Paris, 1873.

FUENTES PUBLICADAS

- Burgh, James, *An account of the first settlement, laws, forms of government and police of the Cessares, a people of South America: in nine letters from Mr. Vander Neck, one of the Senators of that nation, to his friend in Holland, with notes by the editor*. Londres, Impreso por J. Payne, at the Feathers, Pater-noster-row, 1764.
- Cieza de León, Pedro, *Guerras civiles del Perú* [1553], Tomo Segundo: *Guerra de Chupas*, capítulo LXXXV, en Rayón, José Sancho, *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, T. LXXVI, Madrid, 1881.
- Díaz de Guzmán, Ruy, *La Argentina* [1612], Edición de Enrique de Gandía. Madrid, Historia 16, 1986.
- Falkner, Thomas, *Descripción de Patagonia y de las partes adyacentes de la América meridional...* [Londres, 1774]. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1835.
- Gallardo, Bartolomé, "Relación del sargento mayor Don Bartolomé Gallardo hecha en Lima de orden de V. E. sobre el viaje que hizo en reconocimiento a las poblaciones de los ingleses con todo lo sucedido en él y paraje donde llegó" (1674-1675). *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*. Tomo XI. 1886. pp. 525-537.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Océano que llaman Indias Occidentales*. Década 7 [1615].
- Hurtado de Mendoza, Pedro, *Derrotero general del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el capitán Manuel Joseph Hurtado en el puerto del Callao. Año de 1730*. Lima, Fondo de Publicaciones de la Marina de Guerra del Perú, 1993.
- Martínez de Bernabé, Pedro Usauro, *La verdad en campaña. Relación histórica de la plaza, puerto y presidio de Valdivia...*, publicada en Anrique, Nicolás, *Biblioteca jeográfica-hidrográfica de Chile: segunda serie*. Tomo II. Santiago, Imprenta Elzeviriana, Santiago, 1898,
- Ocaña, Diego de, *Viaje a Chile. Relación del Viaje a Chile, año de 1600*. Santiago, Editorial Universitaria, 1995.
- Ovalle, Alonso de, *Histórica Relación del Reino de Chile*. Santiago, Pehuén Editores, 2003 [1646].
- Ramírez de Velazco, "La Ciudad de los Césares. Averiguaciones practicadas en 1587 y 1589 por el gobernador de Tucumán, Ramírez de Velazco". *Revista de la Biblioteca Nacional* (Buenos Aires). s/n. 1938. pp. 696-747.
- Rosales, Diego de, *Historia General del Reino de Chile, Flandes Indiano*. Valparaíso, Imprenta El Mercurio, 1877 [1674], Tomo I.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro, *Viaje al estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en los años de 1579 y 1580*. Madrid. Imprenta Real de la Gaceta, 1768.
- Seyxas y Lovera, Francisco, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias, y estado presente*

de ellas (1693). Edición y estudio de Clayton McCarl. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- Ainsa, Fernando, *Historia, utopía y ficción de la ciudad de los Césares. Metamorfosis de un mito.* Madrid, Alianza Universidad, 1992.
- Bayle, Constantino, *El Dorado fantasma.* Madrid, Madrid, 1943.
- Bayo, Ciro, *Los césares de la Patagonia. Leyenda áurea del nuevo mundo.* Madrid, Pueyo, 1913.
- Bernabeu, Salvador y García Redondo, José María, "Las representaciones de San Francisco (California): un puerto portátil en la frágil geografía del Pacífico Norte". *Antítesis*. Vol. 4. N° 8. 2011. pp. 461-492.
- Broc, Numa, *La géographie de la Renaissance.* París, Éditions du CTHS, 2019.
- Brooke-Hitching, Eward, *The phantom atlas. The greatest myths, lies and blunders on maps.* Londres-Nueva York-Sydney-Toronto-Nueva Delhi, Simon&Schuster, 2016.
- Burdick, Catherine E., "Patagonian Cinnamon and Pepper: Blending Geography in Alonso de Ovalle's Tabula Geographica Regni Chile (1646)". *Imago Mundi*. N° 66. Vol. 2. 2014. pp. 196-212.
- Couyoumdjian, Ricardo, "Manuel J. de Orejuela y la abortada expedición en busca de los césares y extranjeros, 1780-1783". *Historia*, N° 10. 1971. pp. 57-176.
- Dainville, François, *Le Langage des géographes. Ternes, signes, couleurs des cartes anciennes (1500-1800).* París, Comité des travaux historiques et scientifiques (CTHS), 2018 [1964].
- Davies, Surekha, *Renaissance Ethnography and the Invention of the Human: New Worlds, Maps, and Monsters.* Cambridge, Cambridge University Press, 2016.
- De Angelis, Pedro, *Derroteros y viajes a la ciudad encantada o de los Césares que se creía existía en la cordillera al sur de Valdivia, Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del río de la Plata, Tomo 2,* Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836.
- Eco, Umberto, *Historia de las tierras y los lugares legendarios.* Barcelona. LUMEN, 2013.
- Estellé, Patricio y Couyoumdjian, Ricardo, "La Ciudad de los Césares: origen y evolución de una leyenda (1526-1880)". *Historia*. N° 7.1968, pp. 283-309.
- Furlong, Guillermo, *José Cardiel, S.J., y su Carta-relación (1747).* Buenos Aires, Librería del Plata, 1953.
- Gallardo, Viviana, "Imágenes etnográficas: representación y discurso del 'indio' en Chile en la obra de Fray Diego de Ocaña". *Diálogo Andino*. N° 50. 2016. pp. 141-153.
- Gandía, Enrique de, *Historia crítica de los mitos de la conquista americana.* Buenos

Aires, Centro Difusor del Libro, 1946.

- Gaudin, Guillaume, *El imperio de papel de Juan Díez de la Calle. Pensar y gobernar el Nuevo Mundo en el siglo XVII*. Madrid-Zamora, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de Michoacán, 2017.
- Gil, Juan, *Mitos y utopías del descubrimiento*. Sevilla, Athenaica, 2018 [1989].
- Gomez, Thomas, *L'invention de L'Amérique. Mythes et réalités de la Conquête*. París, Flammarion, 1992.
- Guarda, Gabriel, *Monumenta Cartographica Valdiviensae: territorio y defensa: 1551-1820*. Santiago, Corporación de Amigos del Patrimonio Cultural, 2010.
- Hanisch, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1955)*. Buenos Aires-Santiago, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.
- Harley, J.B., "Silences and Secrecy: The Hidden Agenda of Cartography in Early Modern Europe," *Imago Mundi*. Vol. 40. 1988. pp. 57-76.
- Harley, J.B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2005 [2001].
- Lasa, Luis de y Luiz, María Teresa, "Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los siglos XVII y XVIII." *Cuadernos de Historia*. N° 35. 2011. pp. 7-33.
- Latham, Ricardo, "La leyenda de los Césares. Sus orígenes y evolución." *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 64. 1929. pp. 193-254.
- Lavallé, Bernard, *El Dorados D'Amérique. Mythes, mirages et réalités*. París, Éditions Payot & Rivages, 2011.
- Levillier, Roberto, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1927.
- Levillier, Roberto, *El Paitití, El Dorado y las Amazonas*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1976.
- Lois, Carla, *Terrae incognitae. Modos de pensar y mapear geografías desconocidas*. Buenos Aires, EUDEBA, 2018.
- Magasich, Jorge y de Beer, Jean-Marc, *América Mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del Nuevo Mundo*. Santiago, LOM, 2001 [1994].
- Martín-Merás, María Luisa, "Derrotero de la costa pacifica americana." *JANO, Medicina y Humanidades*. Vol. XXX. N° 709(2), 1986. pp. 263-172.
- Martínez, Exequiel, *Radiografía de la pampa*. Buenos Aires, Losada, 1953 [1933].
- Martinic, Mateo, "Rarezas cartográficas: I. Las cuatro versiones del mapa de Chile del Padre Alonso de Ovalle." *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*. N° 107. 1997. pp. 385-395.
- Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Vol. 3. Santiago, Imprenta Ercilla, 1889.

- Morales, Ernesto, *La ciudad encantada de la Patagonia*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1944.
- Morales Padrón, Francisco, *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, Editorial Nacional, 1963.
- Moreno, Rodrigo y Ortiz Sotelo, Jorge, *Un derrotero del Mar del Sur: el Pacífico americano a fines del siglo XVII*. Santiago, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2018.
- Morla Vicuña, Carlos, *Estudio histórico sobre el descubrimiento y conquista de la Patagonia y Tierra del Fuego*. Leipzig, F.A. Brockhaus, 1903.
- Nunn, George E., *Origin of the Strait of Anian Concept*. Filadelfia, priv. Print., 1929.
- Ortiz Sotelo, Jorge, "Los cosmógrafos mayores del Perú en el siglo XVII". *Boletín del Instituto Riva-Agüero*. N° 24. 1997. pp. 369-389.
- Prieto, Andrés, "Maravillas, monstruos y portentos: la naturaleza chilena en la Histórica Relación del Reyno de Chile (1646), de Alonso de Ovalle", *Taller de Letras*. N° 47. 2010. pp. 9-27.
- Phillips, J.R.S., *La expansión medieval de Europa*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1994 [1998].
- Ramos, Demetrio, *El mito del dorado*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1973.
- Sáenz-López, Sandra y Juan Pimentel, *Cartografías de lo desconocido. Mapas en la BNE*, Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2017.
- Sánchez, Jean-Pierre, *Mythes et légendes de la conquête de l'Amérique*. Rennes, Presses Univ. Rennes, 1996.
- Sánchez, Jean-Pierre, "La 'Cité des Césars' de James Burgh: de l'utopie à la réalité". *Caravelle*. N° 76-77. 2001. pp. 363-373.
- Segura, Jorge, *Cuyo en la leyenda de la ciudad de los Césares*. Mendoza, Editorial Arroyo, 1952.
- Steffen, Hans, "Los fundamentos históricos-geográficos de la leyenda de los Césares". *Revista Chilena de Historia y Geografía*. N° 69, 1930. pp. 101-123.
- Urbina, Ximena, "La creencia en la ciudad de los Césares desde Chiloé en tiempos del jesuita Nicolás Mascardi, 1666-1673". *Magallania*. Vol. 48. N° 1. 2020. pp. 5-25.
- Urbina, Ximena, "El chono Cristóbal Talcapillán y su información sobre colonias inglesas en la Patagonia Insular, 1674". *Boletín de la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile*. N° 19. 2015. pp. 27-44.
- Van Duzer, Chet, *Sea Monsters on Medieval and Renaissance Maps*. Londres, The British Library, 2013.
- Van Duzer, Chet, *Martin Waldseemüller's Carta marina of 1516: Study and Transcription of the Long Legends*. Nueva York, Springer, 2020.
- Vicuña Mackenna, Benjamín, *Relaciones históricas. Chile*. Santiago, Rafael Jover, 1877.

Vega, Alejandra, "La Tabula geographica Regni Chile de Alonso de Ovalle", en Ovalle, Alonso de, *Histórica relación del reino de Chile, edición facsimilar y estudios*. Santiago, El Mercurio/Aguilar, 2012, pp. 63-70.

Wroth, Lawrence C., "Alonso de Ovalle's Large Map of Chile, 1646". *Imago Mundi*. Vol. 14. 1959. pp. 90-95.

Recibido el 14 de mayo de 2020. Aceptado el 24 de noviembre de 2020.